

**Las generaciones migratorias de cubanos en el Sur de la Florida.  
Encuentros y desencuentros.**

**Migratory generations of Cubans in South Florida. Agreements and  
disagreements.**

Ivis Gutiérrez Guerra

Máster

Profesora - Investigadora

Centro de Estudios de Migraciones Internacionales

Para correspondencia: [igg@rect.uh.cu](mailto:igg@rect.uh.cu)

Artículo recibido: 10/06/2013

Artículo aprobado: 09/10/2013

**Resumen:**

La emigración de origen cubano en el sur del estado de Florida, es el resultado de la existencia de varias oleadas migratorias desde Cuba hacia Estados Unidos, las cuales han ocurrido en diferentes contextos históricos, así como de sus descendientes. Lo anterior ha permitido la formación de varias generaciones migratorias, a saber, grupos de migrantes que han tenido experiencias pre y post-emigración diferentes a las de los grupos tradicionales. Lo anterior ha permitido que nuevos sujetos con formas de pensar y percibir la realidad, diferentes a los actores tradicionales, tanto del país emisor como del receptor, se inserten en el sistema de relaciones normativas establecidas y las modifiquen. El presente artículo identifica las diferentes generaciones migratorias que coexisten en este asentamiento y sus diferencias que existen entre ellas desde el punto de vista social, económico, cultural y político.

**Anuario Digital CEMI**CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre**Palabras Claves:** Generaciones migratorias, Estados Unidos, Cuba, migración**Abstract:**

The emigration of Cuban origin in southern Florida is the result of the existence of several waves of migration from Cuba to the United States, which have occurred in different historical contexts, and their descendants. This has allowed the formation of migrant generations, namely migrant groups who have had different pre-and post-migration experiences from traditional groups. This has enabled new subjects with ways of thinking and perceiving reality, different from the traditional players; both the sender and recipient country are inserted in the system of relations established and amend regulations. This article identifies the different migrant generations coexisting in this settlement and the differences between them in terms of social, economic, cultural and political.

**Key Words:** Migratory generations, United States, Cuba, Migration.

### *Introducción*

La población de origen cubano residente en el sur del estado de Florida se encuentra en la actualidad en un interesante proceso de transición. Los procesos demográficos naturales y las oleadas migratorias más recientes parecen tener una influencia directa en los cambios que se están operando a lo interno de esta población, en especial, aquellos relacionados con su situación socio-económica y las relaciones con el país de origen.

Existen pocos casos en la historia de una relación tan antagónica entre un colectivo migrante y su país de origen como el de Cuba con su emigración residente en Estados Unidos. Por más de 50 años ha existido una hostilidad entre los representantes de ambas partes, caracterizada por la fuerte retórica de denuncia. Además, la influencia del grupo migrante en la vida política del país receptor, principal antagonista de la Gobierno cubano ha permitido que el conflicto entre Cuba y su emigración se convierta uno de los más agudos de las relaciones Estados Unidos-América Latina. Sin embargo, en la última década se ha percibido un cambio de actitud, no sólo a lo interno de la población de origen cubano, también a nivel de todo el país, en relación con la necesidad de un cambio de la política de mano dura que se ha aplicado a la Isla por más de 50 años sin éxito en el cumplimiento de los objetivos que para ella fueron trazados.

Las modificaciones en la actitud del este colectivo migrante se encuentran relacionadas con el arribo de nuevas generaciones migratorias, a saber grupos de migrantes que han tenido experiencias pre y post-emigración diferentes a los de los grupos tradicionales. Lo anterior ha permitido que nuevos sujetos con formas de pensar y percibir la realidad diferente a los actores tradicionales, tanto del país emisor como del receptor, se inserten en el sistema de relaciones normativas establecidas y las modifiquen.

Desde inicios del presente siglo, la población de las generaciones migratorias más recientes sobrepasaron en número al de los grupos con más tiempo residiendo en el país de acogida. No obstante, la influencia de éstas últimas continúa siendo mucho mayor a pesar de la minoría numérica y el envejecimiento generalizado que sufren. La presente

investigación indaga en las diferencias entre las generaciones migratorias de los cubanos asentados en el sur de la Florida e intenta valorar cómo el accionar de las mismas puede repercutir en un cambio de actitud política del gobierno de Estados Unidos, mediante una evaluación de las diferencias que presentan en relación con los contextos de inserción, la situación socioeconómica, la actitud hacia el país de origen y la participación política.

### *Antecedentes*

La emigración desde Cuba hacia Estados Unidos ha estado presente en las tendencias migratorias de la Isla desde mediados del siglo XIX, por lo que puede considerarse Estados Unidos como uno de los destinos históricos de los flujos migratorios de la Isla. Para 1820 la presencia cubana en la nación nortea se calculaba en más de 1,000 personas, esta cifra se fue incrementando hasta que en 1870 el número de cubanos rondaba las casi 12,000 personas, de los cuales 4,500 residían en New York, 3000 en New Orleans y 2000 en Cayo Hueso (Poyo, citado en Sorolla, 2008).

Para algunos especialistas, el año 1869 marca un aumento significativo del movimiento poblacional desde Cuba hacia el sur de la península de la Florida, con centro en Cayo Hueso, y más tarde en Tampa<sup>1</sup>, como resultado del traslado de cientos de trabajadores y empresarios vinculados a la manufactura del tabaco (Aja, 2000; Sorolla, 2008; y Sosa, López, Aja y Rodríguez, 2006). Durante la Guerra de los Diez Años, la emigración cubana en Estados Unidos fue considerada como un elemento fundamental por los líderes de la insurrección, de ahí que Carlos Manuel de Céspedes enviara a Francisco Vicente Aguilera hacia este lugar, con el objetivo de lograr la unidad entre ellos (Loyola y Torres-Cuevas, 2001; Loyola y Abad, 2002). Desde esta época, al interior de estas comunidades existían algunas divisiones respecto a las posiciones políticas en relación con el país de origen, mientras los sectores de esta que representaban los intereses de la

<sup>1</sup> La población de Tampa aumenta de 720 habitantes en 1880 a 5532 en 1890. este aumento poblacional tan dramático tuvo un importante componente de la emigración cubana vinculada a la manufactura del tabaco.



oligarquía criolla se debatían políticamente entre tendencias anexionistas y reformistas de la época; los intelectuales, artesanos y trabajadores de la emigración apoyaron el proceso revolucionario nacido en 1868 (Arboleya, citado en Sorolla, 2008). Asimismo, los Clubes pro-independentistas formados dentro de esta emigración, a partir de la labor de José Martí, desempeñaron un importante papel en la organización y financiamiento de la Guerra y una parte importante de la misma regresa a combatir por la independencia<sup>2</sup>.

Las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba se caracterizaron por un período de gran prosperidad económica que permitió la entrada de una importante oleada inmigratoria con la entrada en el país de 1.300,800 personas en el período de 1902-1936 (Sorolla, 2008). Por otro lado, se genera un flujo de cubanos hacia Estados Unidos en el mismo período conformado por migrantes laborales, que se establecen en New York y New Jersey y son asimilados dentro de la sociedad receptora igual que el resto de los migrantes de la época. Durante la primera década emigran alrededor de 40,149 personas y más de 43,400 hasta finales de los años 30 (Olson, 1995, citado en Aja, 2000).

La crisis económica mundial de la década del 30 pone fin al período conocido como de las “vacas gordas” con el colapso de las exportaciones de azúcar. Para la protección de la mano de obra nacional se establecen requisitos para la entrada de extranjeros y se firman decretos imponiendo la repatriación forzada de extranjeros sin trabajo ni recursos. De esta manera se produce un cambio dentro del patrón migratorio cubano, el país deja de ser receptor de inmigrantes y comienza a manifestarse una tendencia más fuerte a la emigración de los nacionales, quienes se establecen en países como Estados Unidos, España, México, Venezuela, Panamá y Guatemala (Aja, 2000).

El territorio estadounidense constituía en ese momento un destino importante para los cubanos, no sólo para las clases altas, sino también para los sectores medios y bajos. Durante las décadas de 1940 y 1950 se mantiene el movimiento de cubanos hacia

---

<sup>2</sup> La segunda mitad de la década de los 90 del siglo XIX, marcó un descenso significativo de la población cubana en Estados Unidos y inicios del siglo XX, se mantuvo en alrededor de 12 000 personas (Aja, 2000, p. 195).

Estados Unidos, condicionado por la situación de inestabilidad política y económica en Cuba. El periodista e historiador Oscar Pino Santos (2008) en un artículo publicado en la revista Bohemia en octubre de 1955 alertaba que entre 1946 y 1955 había ido a residir a la mencionada nación nortea 35,645 cubanos, lo cual en la opinión del autor era resultado directo del estado de la economía de la época y los altos índices de desempleo. Señala como una de las características más importantes de este flujo migratorio la significativa participación del componente juvenil, en plena edad laboral. Así, comienza a construirse un interesante sistema de intercambio entre la sociedad emisora y la receptora, muy vinculado a las redes sociales que permitieron un interesante trasiego de pasajeros. Además, la emigración hacia Estados Unidos, se inserta dentro de la conciencia social del cubano como una alternativa en los momentos de crisis nacional.

Según datos de la embajada de estadounidense en Cuba en la época, citados por el autor, en el período de 1946 a 1954 el otorgamiento de visas de residencia a ciudadanos cubanos tuvo un comportamiento inestable, sin embargo, a partir de 1953 se comienza a registrar un crecimiento significativo, aunque no es posible afirmarlo de manera concluyente debido a la no disponibilidad de las cifras en años posteriores. Para 1958, la cifra de cubanos registrados como residentes en los Estados Unidos ascendía a un total de 125,000 personas, de los cuales permanecieron en el mencionado país solamente 50,000, luego del triunfo revolucionario de 1959 (Olson, 1995). Algunos especialistas que analizan el comportamiento del patrón migratorio cubano en los 10 años anteriores al 1959 señalan que de no triunfar la Revolución, Cuba sería de la misma manera un importante emisor de emigración hacia Estados Unidos, con la diferencia de que sus nacionales no recibirían un tratamiento especial a su entrada al país emisor (Molyneux, 2001 y Olson, 1995).

El Primero de Enero de 1959 marca un punto de viraje en las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos y, dentro de las mismas, el tema migratorio recibe un impacto trascendental como instrumento de presión y desestabilización política por la situación de conflicto bilateral que se establece entre ambos países, como resultado, en gran medida, del contexto de Guerra Fría que definía la dinámica de las relaciones entre las

diferentes naciones a nivel mundial. Las relaciones migratorias entre ambos países han atravesado distintos momentos de crisis durante más de 50 años, marcando además la percepción social de la emigración cubana, tanto a nivel nacional como internacional, y el comportamiento de los flujos desde la Isla hacia el resto del mundo.

Este proceso incorporó niveles de radicalidad impresionantes. La burguesía, particularmente, llegó a niveles de compromiso con la oposición a la Revolución nunca antes apreciados. Así fue como, tanto en la opción de la agresión externa, como en las bandas armadas contra la Revolución, tuvo un protagonismo consecuente a ese compromiso. Sin embargo, la asunción en lo interno del conflicto, logró difuminar lo suficiente los posicionamientos clasistas dentro del país como para hacer muy difícil la existencia de un disenso moderado, por lo que la migración se convierte en un imperativo para estos sectores. Así, el proceso de socialización política en defensa de los cambios reforzó la exclusión y la dependencia orgánica de la contrarrevolución a las estrategias y tácticas con que Estados Unidos pretende aislar y destruir la Revolución. Por otra parte, el desplazamiento de los sectores opositores hacia el exterior acentúa esa dependencia y genera una dinámica que tiende a desnacionalizar el movimiento contrarrevolucionario, lo que unido a su carácter extremista, lo ha reducido, en la percepción de las generaciones más jóvenes, a una representación anquilosada y carente de vínculos con la realidad cubana, y con importantes limitaciones para articular propuestas coherentes con el desarrollo de esta (González, 2004; Molineux, 2001 y Lamrani, 2003).

Los primeros años de la Revolución implicaron un cambio importante dentro del proceso migratorio cubano, en la medida en que cambia la percepción social y política respecto a la misma tanto en el país emisor como en el receptor. Además, cambia el papel o representación social y la significación política del acto mismo de migrar y de la emigración dentro de ambas sociedades. Se debe señalar que, a pesar de haber cambiado considerablemente en los últimos años (CEMI, 2011), el tema migratorio dentro de la sociedad cubana, se mantiene como uno de los más polémicos dentro de la misma.

La migración cubana sobre todo en los primeros años de los 60, inicia una dinámica que rompe con la motivación económica que había compulsado con anterioridad, en lo fundamental esta corriente, para convertirse en esencialmente política. Así mismo, marca importantes puntos de ruptura en el proceso de formación de la nacionalidad y la ciudadanía cubana dada la fractura de la unidad política inicial por los cambios introducidos por la Revolución, y el surgimiento de contradicciones esenciales con la potencia que vició la vida política nacional, no solamente modeló sus contenidos ideológicos de manera diferente, sino que los polarizó. La colisión entre las expectativas individuales y las metas nacionales de justicia social en sectores de la mediana burguesía, intelectuales, estudiantes, el proletariado y el campesinado se deben, en buena medida, a una cosmovisión formada por el inventario de patrones y valores sedimentados por el secular dominio hegemónico de la burguesía, y las influencias ideológicas del debate universal entre el capitalismo y el comunismo, que explican la erosión, en estos sectores, de individuos que pudieron haber encontrado satisfacción a muchas de sus expectativas en los cambios sociales que la Revolución introducía en la escena cubana (González, 2004).

El territorio estadounidense se convierte en el principal receptor de la emigración cubana, pero a la vez, su gobierno evoluciona en el principal opositor, y la emigración cubana asentada en ese país asume el rol principal en sus acciones contra Cuba. Así, la política migratoria que se aplicaba a los inmigrantes cubanos en Estados Unidos, coherente con los marcos regulatorios generales para diferentes áreas del planeta, se cambia a otra especialmente diseñada desde los inicios de la Guerra Fría para beneficiar a los migrantes del campo socialista.

Una de las peculiaridades de los flujos migratorios cubanos hacia Estados Unidos en el período post-revolucionario ha sido su manifestación a través de “oleadas migratorias”, que se producen a partir del éxodo que se inicia en enero de 1959, y alcanza sus niveles más críticos en 1965 (apertura del puerto de Camarioca), 1980 (salidas por el puerto de Mariel), y durante la llamada crisis de los balseros, en 1994. La división en oleadas se



suma a otras divisiones más claras dentro de los grupos sociales como es el caso de aquellas de tipo etéreo y las de clase. Para algunos especialistas, las oleadas migratorias marcan divisiones significativas dentro de la emigración cubana en Estados Unidos, en la medida en que cada una de ellas involucró diferentes tipos de migrantes, de forma tal de que es posible realizar una caracterización de cada uno de ellos (Molyneux, 2001). Asimismo, también constituyen generaciones migratorias que se diferencian entre sí por la forma de inserción y adaptación en el país de origen, así como en sus relaciones con el país de origen (Eckstein, 2009).

### *Generaciones migratorias: encuentros y desencuentros.*

Las diferentes oleadas migratorias provenientes de Cuba han creado una suerte de escala social dentro del colectivo migrante en el sur de la Florida, la cual está directamente relacionada con las generaciones migratorias, y el tiempo de permanencia de las mismas en el país receptor. Las primeras oleadas tienen mejores niveles de vida y presentan mayor integración social, mientras que las nuevas oleadas se enfrentan a un contexto mucho más adverso para su inserción, donde la propia cultura de “enclave” genera barreras para su completa adaptación dentro del país de origen. En este sentido, observaciones de campo realizadas en por la autora, arrojan que es habitual que los cubanos residentes en el condado de Miami-Dade relacionen el éxito social y económico con el tiempo que llevan residiendo en el país de acogida.

Asimismo, no debe dejar de mencionarse al grupo conformado por la llamada “segunda generación”, es decir, los descendientes de los cubanos emigrados, nacidos en Estados Unidos o que emigraron muy jóvenes y recibieron la mayor parte del proceso de socialización en el contexto de la sociedad de acogida. Este grupo presenta características muy diferentes a las del resto del grupo objeto de investigación y sus opiniones respecto al tema Cuba son más cercanas a la opinión pública estadounidense en general, que a la del enclave. Sin embargo, resulta muy importante en cualquier

análisis respecto a este grupo poblacional dado el actual éxito económico y social de los mismos, tanto al interior del asentamiento, como a nivel nacional.

Otro de los elementos que a simple vista permite la identificación de las generaciones migratorias es la actitud hacia el país de origen y las opiniones respecto al conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos. Mientras las generaciones más viejas mantienen la actitud más reacia respecto a la Revolución Cubana y, específicamente, hacia las figuras de Fidel y Raúl Castro y apoyan de manera casi unánime cualquier medida agresiva del gobierno estadounidense contra Cuba; las generaciones más recientes se caracterizan por una preocupación casi constante por lo que sucede en Cuba y mantienen una postura más favorable respecto a la necesidad de una normalización de las relaciones entre ambos países. Así, los cubanos que se asentaron en Estados Unidos en las diferentes etapas históricas, se han adaptado de manera diferente al país de acogida, lo cual se encuentra relacionado con sus experiencias pre-inmigración.

Para la comprensión de este fenómeno desde el punto de vista teórico, son de utilidad los aportes realizados por Karl Mannheim al estudio de las generaciones. En la opinión del mencionado autor, las personas filtran sus vidas a través de escenarios mentales formados a partir de los contextos históricos que les ha tocado vivir. Las reflexiones de los individuos sobre su pasado y las alternativas futuras dentro de un contexto específico, en especial, en la adolescencia tardía, tienden a condicionar la forma en que se interpretan las experiencias más tarde en la vida. Es por esto que, personas de la misma edad, pero nacidos en épocas diferentes o nacidos en un mismo momento histórico, pero en contextos diferentes, es muy posible que tengan perspectivas de vida y formas de interpretación de los sucesos que le rodean completamente diferentes (Mannheim, citado en Eckstein, 2009).

Las normas y valores de un grupo de personas relativamente de la misma edad pueden ser condicionadas, tanto por un suceso importante o por un cuestionamiento de estos al contexto y los valores normativos del mismo. Asimismo, las experiencias duraderas como es el caso de las revoluciones y las crisis económicas, pueden hacer que las

personas repiensen su pasado y modifiquen su vida futura y el sistema de valores con que mide sus acciones. Sin embargo, la significación será diferente para cada miembro de la sociedad, puesto que personas que experimentaron eventos históricos similares a edades diferentes no interpretan los eventos compartidos de la misma manera (Mannheim, citado en Eckstein, 2009).

Por su parte, Norman Ryder inserta las relaciones de poder como un elemento a considerar cuando se estudia el tema de las dinámicas generacionales, al señalar que no todas las generaciones son igualmente libres para crear o expresar sus puntos de vista y no tienen las mismas oportunidades para hacer valer sus preocupaciones. Las generaciones más poderosas pueden imponer sus creencias y marcos interpretativos en las otras a través de los medios de comunicación, los centros educativos, las organizaciones políticas y también mediante la intimidación o los medios represivos. Así logran crear un consenso sobre lo que es normativamente aceptable y penalizar la no conformidad (Ryder, citado en Eckstein, 2009).

En el caso de los migrantes de diferentes generaciones, las perspectivas formadas durante la adolescencia y la juventud más temprana en un contexto de cambios fuertes en el entorno pueden ser transcendentales para la adaptación de los migrantes en la sociedad receptora. Además, las relaciones de poder, de dominación-subordinación y de resistencia son factores a tener en cuenta para entender cómo los extranjeros se relacionan con los nacionales y con los otros inmigrantes, incluidos aquellos de su propia nacionalidad. Así como pueden condicionar la forma en que los migrantes se relacionan con sus países de origen y el de acogida. El peso del pasado pre-inmigración tiende a ser mayor en la experiencia como inmigrantes en la medida en que aquellos que tienen experiencias compartidas se asientan con gran proximidad y se socializan en un colectivo y se articulan en función de puntos de vista formados en períodos anteriores a la inmigración (Eckstein, 2009, p. 45-47).

Desde el punto de vista metodológico, la división entre las diferentes generaciones migratorias no queda muy clara dentro del complejo entramado de relaciones sociales

que se generan dentro del colectivo migrante cubano, en especial, en el sur del estado de la Florida. Sin embargo, en las observaciones realizadas en Miami y, específicamente, en Hialeah y según los textos estudiados, para la presente investigación se identifican las siguientes (Eckstein, 2009 y Molyneux, 2001):

*Primera generación migratoria o Exilio histórico.* Abarca la primera oleada conformada por los sectores más influyentes de la sociedad cubana pre-revolucionaria hasta aquellas personas que salieron del país durante la crisis de Camarioca y el puente aéreo Varadero-Miami. A pesar de la diversidad de sectores sociales involucrados en estas dos oleadas, pueden ser considerados como una generación, en la medida en que comparten concepciones políticas e ideológicas muy similares, muy marcadas por el contexto y las percepciones socio-clasistas de sus componentes. En el actual contexto de la emigración cubana residente en el sur de la Florida, este sector generacional ostenta los mayores niveles de éxito social y económico dentro de la sociedad receptora, así como mayor protagonismo e influencia dentro del sistema político estadounidense (Sorolla, 2008; Aja, 2000; Eckstein, 2009 y Molyneux, 2001).

*Segunda generación migratoria o Generación del Mariel.* Conformada por los participantes de la oleada del Mariel y los migrantes posteriores, hasta 1994. A pesar de que desde el punto de vista temporal abarca mucho más que la propia crisis migratoria, es posible enmarcarlos como generación en la medida en que su inserción dentro del país receptor estuvo marcado por el contexto de la crisis migratoria y el cambio de percepción que hay en Estados Unidos respecto a los emigrantes cubanos a partir de la misma. Como generación le tocó enfrentar un contexto de salida del país de origen y de inserción en el de recepción, mucho más complejo que el de la generación precedente. La generación del Mariel no ha tenido tanto éxito económico y social como el llamado “exilio histórico”, aunque presentan mejores condiciones de vida y empleo mejores que las generaciones posteriores (Eckstein, 2009, p. 71). Además, a pesar de que en muchos

casos son muy críticos respecto al tema Cuba, su participación política directa respecto a estos temas es mucho menor que la del “exilio histórico”.

*Tercera generación o “los nuevos cubanos”.* Incluye a las personas que salieron del país en la crisis de los balseros y las migraciones posteriores hasta la actualidad. Desde el punto de vista social, este grupo tiene en común que su proceso de socialización completo se realizó en el contexto de la Revolución Cubana y los factores motivacionales para la toma de decisión de migrar están más relacionados con aspectos económicos que propiamente políticos. Además, tienden a percibir la migración individual como parte de un proyecto familiar, con el objetivo de apoyar a aquellas personas que quedaron en el país de origen. Todo lo anterior permite que las relaciones con el país de origen sean mucho más estrechas. El proceso de inserción de este grupo generacional ha sido mucho más complicado y lento que el de generaciones anteriores, matizado por la existencia de una cultura de enclave fuertemente consolidada que media su interacción con la sociedad receptora. Desde el punto de vista socio-económico esta generación es mucho más diversa que las anteriores, ya que se encuentra conformada por personas de orígenes sociales y niveles educacionales diferentes, aunque su composición profesional es muy similar a la de la generación del exilio histórico. Sin embargo, presenta los mayores niveles de pobreza y sus integrantes ocupan los puestos de trabajo menos remunerados. En la opinión de la especialista SusanEckstein (2009), esta generación difiere bastante de las primeras generaciones y son más parecidos a los migrantes de países latinoamericanos, que a sus propios coterráneos con más tiempo residiendo en Estados Unidos.

*Los descendientes.* Son los hijos de emigrados cubanos nacidos en el país de recepción, y también deben considerarse dentro de ese grupo a aquellos niños pequeños que emigraron junto a sus padres y que fueron socializados casi en su mayoría dentro de Estados Unidos, pero se continúan autodenominando como cubanos. Esta generación es muy diferente a los migrantes originales, la realización del proceso de socialización

dentro del país de acogida les brinda una ventaja adicional, en tanto están mejor familiarizados con los códigos del país en el que viven. Lo anterior les ha permitido, ostentar los niveles educacionales más altos del grupo, así como los trabajos mejor remunerados, así como mejores niveles de vida y reconocimiento dentro de la sociedad de acogida (Eckstein, 2009). Además, asumen puntos de vista mucho más cercanos a los de los nacionales estadounidenses, que las de sus padres y abuelos (IPOR, 2007a).

### *Características de la emigración cubana en Estados Unidos.*

Según el Censo de Población realizado en el año 2010 en Estados Unidos, el número de personas que se autodefinían como cubanos o cubanoamericanos ascendía a 1.785,547 personas, dentro de los cuales se encuentran tanto los nacidos en Cuba, que representan, aproximadamente, 1 millón de personas, como sus descendientes nacidos en el país receptor. La población cubana representa el 4% de la población hispana total de Estados Unidos, lo cual la ubica como el tercer grupo hispano en importancia numérica, solo superados por los mexicanos y los puertorriqueños. La población autodefinida como cubana creció en un 43,8% en el período censal de 2000-2010, solamente superada por los emigrantes mexicanos, lo cual ha sido el resultado del crecimiento natural de la población, pero, en especial de la entrada al país de nuevos migrantes (U.S. Census Bureau, 2010).

En el caso de los emigrantes cubanos, la distribución de los cubanos por regiones apunta a una alta concentración de este grupo poblacional en la región sur de Estados Unidos, donde el estado de la Florida destaca como el de mayor concentración, tanto en la región como a nivel de todo el país. A continuación se presentan los cinco estados con mayor concentración de cubanos dentro de los Estados Unidos, según el censo del 2010.

## Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre

| Tabla 1. Principales estados en los que se concentra la población cubana en Estados Unidos |            |            |
|--|------------|------------|
| Estado   | Censo 2000 | Censo 2010 |
| Florida  | 65%        | 67,95%     |
| California   | 6,9%       | 4,96%      |
| New Jersey   | 8,1%       | 4,58%      |
| New York   | 7,1%       | 3,96%      |
| Texas  |            | 2,60%      |

Fuente: Buró del Censo de Estados Unidos. Resúmenes del Censo 2010. La población hispana

Como es posible observar en la tabla anterior, los niveles de concentración en el estado de la Florida aumentaron en dos puntos porcentuales, lo cual refuerza la tendencia histórica de la alta concentración de los emigrantes de origen cubano en este estado. Además, surgen nuevas tendencias, como la presencia de un número mayor de cubanos en California que en otros destinos más tradicionales como es el caso de los estados de New Jersey y New York; aparecen Texas y California con una concentración relativamente importante de cubanos, lo cual puede estar relacionado con cambios que se vienen registrando hace unos años atrás en las modalidades de ingreso ilegal al territorio estadounidense, los cuales se están produciendo con mayor frecuencia a través de la frontera con México<sup>3</sup>.

Sin embargo, a pesar de los cambios que han ocurrido a lo interno, se debe señalar que el único estado en que la población cubana creció respecto al período censal anterior es la residente en Florida, mientras que las poblaciones en el resto de los estados se vieron disminuidas. Lo anterior puede ser el resultado de dos tendencias observadas durante la estancia de investigación realizada por la autora en Estados Unidos: 1) el asentamiento en este estado, en especial en la zona de Hialeah, dentro del condado de Miami-Dade, de un por ciento importante de los migrantes recientes, que esperan tener una inserción más fácil en el seno del enclave; 2) el movimiento hacia el enclave de personas que residían en otros estados con el objetivo de estar cerca de su familia o para minimizar

<sup>3</sup>Desde el año 2009, el Cuerpo de Guardacostas de Estados Unidos estaba reportando una disminución importante en el número de intersecciones de personas que intentaban entrar de manera ilegal al territorio del mencionado país por vía marítima. Sin embargo, el Servicio de Fronteras y Aduanas ha reportado un aumento considerable de los cubanos que se presentan en la frontera con México, con el objetivo de cruzar la misma. Según algunos especialistas, el cruce a través de la frontera de México en los últimos años estaba tomando mayor importancia que las salidas por mar.

los gastos de vida, un caso especial son las personas de la tercera edad que se trasladan de New Jersey o New York hacia Florida para estar más cerca de la familia; y 3) los cubanos que se han asentado en otros lugares se han relocalizado gradualmente en Miami, que es más similar a la Isla en materia de clima y aspectos culturales.

La alta concentración de la población de origen cubano en un solo estado de la geografía estadounidense es resultado de un proceso histórico que comenzó a tomar forma después del Triunfo de la Revolución. Aunque los cubanos se habían asentado desde el siglo pasado en algunos espacios del estado de Florida, New York y New Jersey acogían a más del 45% de la población cubana residente en Estados Unidos, mientras aquellos asentados en el estado sureño sólo representaban el 27% del total (Datos del Censo de 1950, citado en Lamrani, 2003). Sin embargo, para 1990, solamente el 4% de los nuevos arribos se asentó en algún lugar de los estados del norte y para 2005, solo el 2% informó su intención de residir en alguno de estos estados. Este proceso de agrupamiento ha desafiado las políticas del gobierno estadounidense para evitar la concentración de cubanos en un solo espacio de su geografía, cuando enlazó los beneficios del Programa de Refugiados Cubanos al asentamiento de los recién llegados en lugares diferentes a Miami, pero al desaparecer el programa en 1973, la ciudad se convirtió en un imán para los emigrados. En la actualidad, casi el 85% de las nuevas entradas informa su intención de asentarse en algún lugar del estado de Florida (Eckstein, 2009).

Este proceso de concentración parece ser una característica específica de esta población respecto a otras minorías hispanas. Mientras los mexicanos representan el mayor grupo hispano en 40 estados, dispersos en las diferentes regiones del país y los puertorriqueños son mayoría en 6 de los 9 estados del Nordeste; los cubanos son representativos solamente en el estado de la Florida, donde se encuentra concentrada 67% de su población total (U.S. Census Bureau, 2010). Lo anterior contribuye a entender la importancia de este grupo poblacional dentro de la alta política estadounidense, dado el poder político y económico que ostentan en el “swing state” o estado péndulo con mayor cantidad de votos electorales del país (después del Censo de



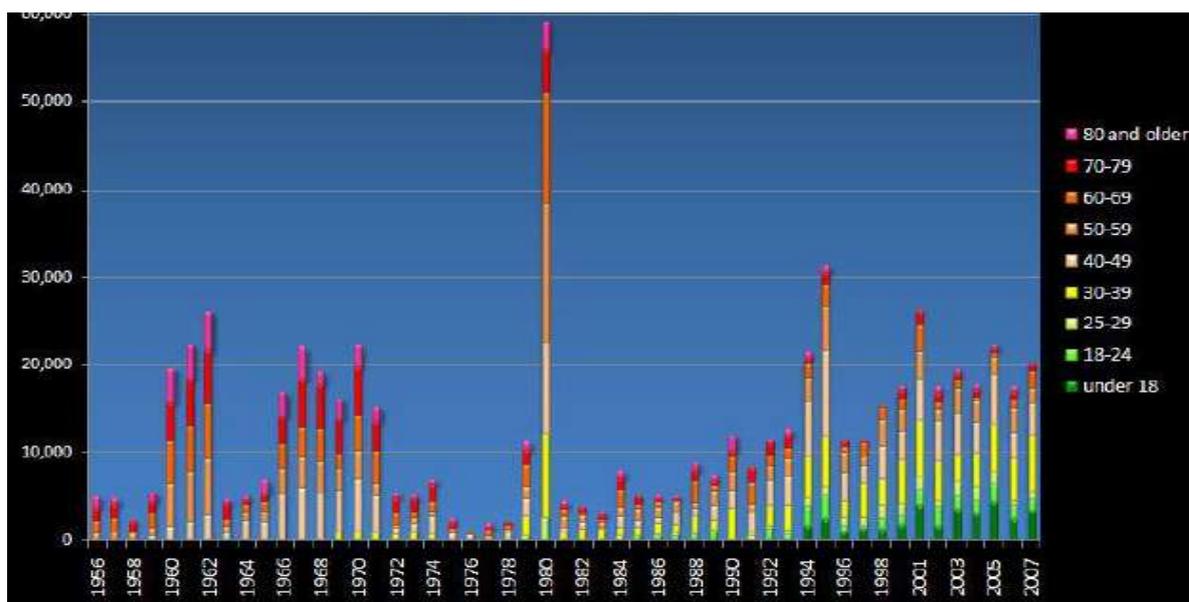
## Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre

2010, el estado de Florida adquirió 10 votos electorales más, solamente sobrepasado por California e igualado con New York) (Lamrani, 2003, p. 39).

Desde el punto de vista socio-demográfico, los migrantes de origen cubano no exhiben grandes diferencias en relación al sexo, según los datos del censo la población masculina representa el 49,7% y la femenina el 50,3%. El tamaño promedio de los hogares cubanos es de 2,79 personas y el tamaño promedio de las familias es 3,25. La edad media de la población cubana residente en Estados Unidos asciende a 40,1 años, cifra que lo ubica como uno de los colectivos migrantes más envejecidos del país. Lo anterior resulta coherente con la tendencia al envejecimiento que presentaba esta población en el censo anterior, cuando la edad media se registró en 39 años, superando a la población estadounidense en seis años y en trece al grupo hispano. Aunque en las últimas generaciones migratorias se registra una diversificación de los grupos etáreos, la tendencia al envejecimiento que presenta el grupo poblacional se va haciendo cada vez más sólida (Véase: Figura 1).

Figura 1. Distribución de edades de las oleadas migratorias cubanas en Estados Unidos



Fuente: Grenier y Gladwin (2011). 2011 Cuban Poll, FIU.

## Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre

Desde el punto de vista racial, existe un amplio predominio de blancos con un 56,2% de personas que se autodefinen como tal y 8,5% que se declaran negros, además, un 26,1% declaró pertenecer a otra raza. En este sentido, la emigración cubana, de manera general ha ido experimentando un lento proceso de diversificación de su base racial, con una participación cada vez mayor de otras razas en especial, si se tiene en cuenta que en el período de 1959-1964, las estadísticas de inmigración reportaban solamente un 1,2% de personas de raza negra entrando en Estados Unidos, mientras que de la raza blanca lo eran 93,3% (unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dybssets/1956%20DYB.pdf). En los últimos años este proceso ha sucedido de manera mucho más rápida, lo cual puede ser resultado de la acción de dos fenómenos, por un lado, las redes familiares para la reunificación, en especial, de las últimas generaciones migratorias, mucho más diversas desde el punto de vista de la raza; el proceso de mestizaje que ocurre de manera constante en el país de origen y la entrada de nuevos migrantes a partir del sorteo, también conocido como bombo, que ha facilitado el otorgamiento de visas de emigración a sectores poblacionales que de otra manera no tendrían acceso a las mismas.

| Año de Inmigración           | Blancos | Negros | Otras |
|------------------------------|---------|--------|-------|
| 1959-1964                    | 93.3%   | 1.2%   | 5.5%  |
| 1965-1974                    | 87.7%   | 2.0%   | 9.3%  |
| 1975-1979                    | 82.6%   | 4.0%   | 13.4% |
| 1980                         | 80.9%   | 5.3%   | 13.7% |
| 1981-1989                    | 85.7%   | 3.1%   | 11.2% |
| 1990-1993                    | 84.7%   | 3.2%   | 12.1% |
| 1994-2000                    | 85.8%   | 3.7%   | 11.1% |
| Resultados del Censo de 2010 | 56.2%   | 8.5%   | 26.1% |

Fuente: Para los datos históricos: unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dybssets/1956%20DYB.pdf. Para los datos del Censo de 2010: Steven Ruggles, J. Trent Alexander, Katie Genadek, Ronald Goeken, Matthew B. Schroeder, and Matthew Sobek. Integrated Public Use Microdata Series: Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010 y Buró del Censo de Estados Unidos, Resúmenes del Censo de 2010. La población hispana.



De manera general, los resultados del censo realizado en el 2010 demuestran una profundización en algunas tendencias ya registradas, como es el caso del reforzamiento en las tendencias de envejecimiento poblacional y la alta concentración de los cubanos en el estado de Florida. Sin embargo, surgen nuevas tendencias como es el caso del aumento de concentración de cubanos en los estados de California y Texas, así como un aumento de la diversidad racial dentro del mencionado colectivo migrante.

### *Los contextos*

Los contextos de inserción de cada una de las generaciones migratorias de cubanos residentes en Estados Unidos es una de las variables a analizar para determinar sus características específicas. Mientras que en 1959, en el contexto de la Guerra Fría, la política que establece Estados Unidos para la inmigración cubana es de asistencia preferencial a partir del otorgamiento de la categoría de Refugiado Político, la cual se formaliza con la firma de la Ley Pública 87-510, conocida como Ley de asistencia a la migración y a los refugiados del Hemisferio Occidental, el 28 de junio de 1962, durante la administración de J. F. Kennedy.

Los migrantes de esta primera oleada fueron recibidos en territorio estadounidense como “héroes que huían del comunismo”, por lo cual, el gobierno federal asigna fondos para programas especiales, como es el caso del Programa de Refugiados Cubanos y el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, creado en 1961 en la ciudad de Miami, el cual hasta su conclusión en 1973 dispuso de algo más de 100.000,000 de dólares anuales como presupuesto. En la opinión de Lamrani (2003), nunca el contribuyente estadounidense pagó tanto dinero para ayudar a un grupo migrante en la historia de ese país. Esta política fue articulada de forma instrumental con el objetivo de mover la opinión pública mundial en función de los intereses estadounidenses y contra el movimiento revolucionario en Cuba. Al decir de un representante de Minnesota: “cada refugiado que sale de Cuba es un voto a favor de nuestra sociedad y contra la suya” (New York Times, 1959).

Además, en 1966 se firma la “Ley para Ajustar el Status de los Refugiados Cubanos a la de Residentes Permanentes Legales de Estados Unidos, y para otros fines”, fue firmada por el Presidente Lyndon B. Jonson, conocida también como Ley de Ajuste Cubano, la cual constituye la expresión más clara del tratamiento particular que hasta la actualidad recibe la emigración cubana, al concederle asilo político de forma casi automática a todos los migrantes cubanos que arriben a territorio estadounidense, eximiéndole de las cuotas por los que establecía la Ley Inmigratoria vigente en aquel momento. El objetivo de la Ley fue el de ajustar el estatus de refugiado político de los cubanos al de residentes permanentes debido a la acumulación de refugiados cubanos que existía, sin una solución a corto plazo. Así, brinda la posibilidad de ajustar el estatus migratorio de los recién llegados al año y un día de permanencia en el país receptor y la posibilidad de obtener la nacionalidad a los 5 años de residencia permanente.

Las generaciones migratorias más recientes en Florida no tuvieron un contexto de arribo tan benevolente. Desde el punto de vista de la inserción, tuvieron que adaptarse no sólo al país de origen, sino también a los códigos sociales pre-establecidos por las oleadas anteriores de cubanos, en especial en el Sur de la Florida. Es por esto que algunos autores plantean que, en la actualidad, el “enclave cubano” en Miami está tomando un papel de mediador en el proceso de inserción de las nuevas generaciones, lo cual contribuye a que afiance el proceso de reproducción cultural del enclave, y condiciona la participación social, política y económica de los nuevos migrantes.

El enclave ha generado altísimos niveles de concentración de cubanos en espacios geográficos relativamente pequeños. Por ejemplo, en la localidad de Hialeah, dentro del condado de Miami-Dade, más del 80% de la población total es de origen hispano, de ellos más del 90% son cubanos o descendientes de los mismos (Census Bureau, 2010). La radicación de los nuevos migrantes dentro del territorio del enclave constituye un beneficio importante en los primeros momentos dada la solidaridad de las redes de familiares y amigos y la posibilidad de comunicarse sin necesidad de hablar el idioma del país de recepción. Sin embargo, también genera obstáculos como es el caso de la necesidad de asumir y respetar los códigos normativos impuestos por las generaciones

precedentes y que se mantienen vigentes dentro de este grupo poblacional; y la sobresaturación de los mercados de trabajo en los sectores que emplean mayor número de migrantes como es el caso de los servicios, el comercio y la construcción.

Además, para un análisis de las condiciones de inserción de los emigrantes cubanos más recientes es imprescindible tener en cuenta el contexto de crisis económica en que se encuentra sumido Estados Unidos, y donde la Florida ha sido uno de los estados más afectados por la misma. En el año fiscal de 2009, se calculaba que en el mencionado estado había más de 1.000,000 de desempleados, entre los que se encontraban el 13,5% de los arribantes en el 2008 y el 11% de la fuerza laboral de Miami-Dade. Para septiembre de 2012, el estado de la Florida presentaba un 8,8% de índice desempleo en toda su población y se encontraba en el lugar 15 de los estados con niveles más altos de desempleo, niveles invariables que se habían mantenido invariables por más de 6 meses ( Buró de Estadísticas de la Secretaría de Trabajo, 2012).

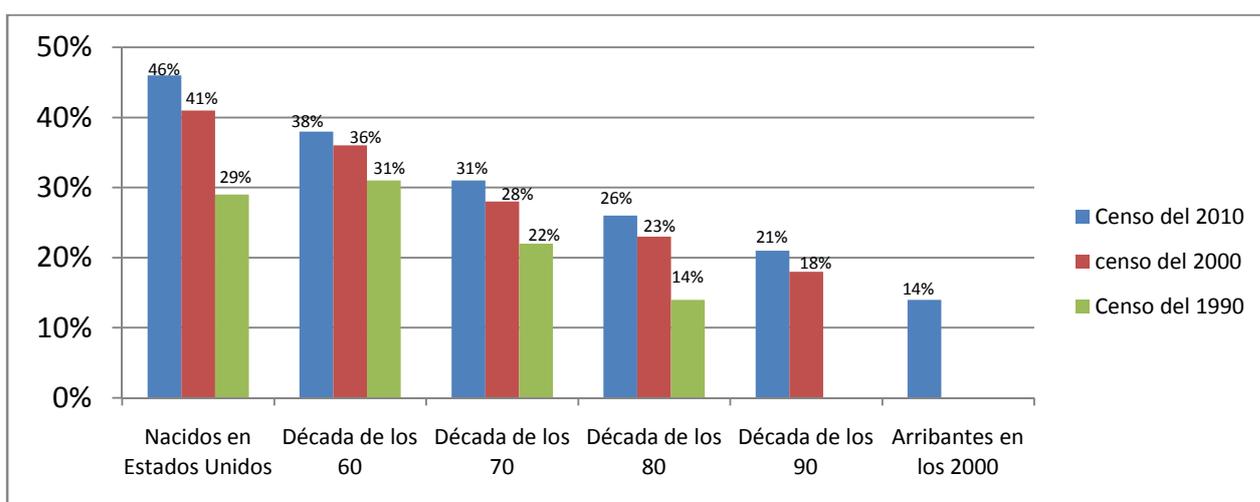
Además, los cubanos que arribaron a Estados Unidos en los últimos cinco años se han enfrentado a un aumento constante de las tasas de desempleo, la cual provoca una disminución de las posibilidades de los nuevos migrantes de lograr incorporarse al mercado de trabajo de manera inmediata, a pesar de obtener el permiso de trabajo a pocos meses de su llegada al país de recepción.

Según los datos del Censo realizado en el 2010, los nacidos en Estados Unidos son en estos momentos son los más exitosos del grupo de cubanos residentes en Estados Unidos, como resultado de las condiciones mucho más favorables para la socialización de este grupo y la existencia de un capital social mucho más amplio que el de sus padres y de las generaciones de arribo más reciente. Este grupo comenzó a ser predominante en los empleos de alto estatus a partir de la década de los 90, cuando sobrepasó a los arribantes en los 60 (Véase: Figura 2). Asimismo, a partir de la evidencia con la que se cuenta en la actualidad es posible afirmar que tienden a ser uno de los más influyentes dentro de los emigrantes cubanos y son los herederos naturales del actual poder político del exilio histórico, como se está viendo en la actualidad en casos como Marco Rubio,

David Rivera y la organización juvenil Raíces de Esperanza (Gutiérrez, 2009), entre otros.

Observaciones realizadas por la autora, confirman los resultados anteriores, los cubanos que fueron entrevistados, la mayoría pertenecientes a la generación de los “nuevos cubanos”, se encontraban trabajando en el sector de los servicios y más de la mitad de los mismos recibían salario mínimo (\$7,50 USD la hora) y no eran beneficiarios de ningún tipo de beneficios sociales como seguro médico, seguridad social o fondo de pensiones. Además, es frecuente el multi- empleo y el trabajo informal los fines de semana para aumentar los ingresos. En muchos casos son beneficiarios de ayudas para las familias de bajos ingresos como es el caso de cupones de comida y otros subsidios de gobierno. Durante una entrevista a una cubana que trabaja como profesora en una escuela pública, comentaba que la mayoría de sus alumnos cubanos, cuyas familias arribaron en los 90, recibían almuerzo gratis en la escuela, por ser miembros de familias de bajos ingresos, lo cual demuestra el empobrecimiento de las familias que está sufriendo este segmento poblacional.

Figura 2. Población de origen cubano en empleos de alto estatus, por década de arribo



Fuente: Eckstein, S. (2009) y Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS): Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010.

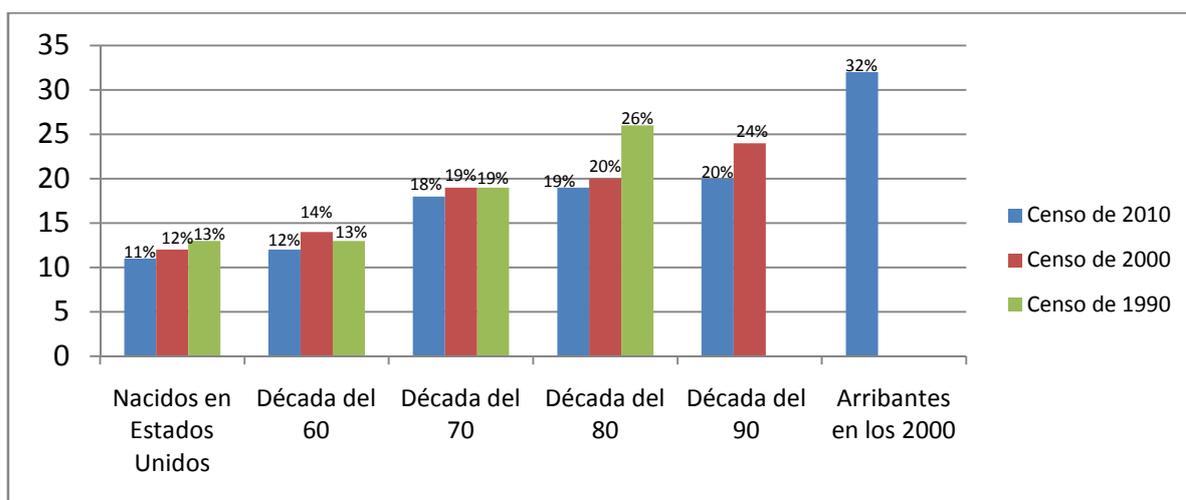
En el caso de las personas de origen cubano en empleos de menos estatus, las generaciones de arribo más reciente se encuentran mucho más representadas que el resto de los grupos generacionales identificados. Un 34% de la emigración reciente se encuentra empleada en este tipo de empleo, frente a un 27% de la generación de los 90, 31% de los arribantes en los 80, un 26% de los del 70, un 20% del 60 y sólo un 9 de los nacidos en Estados Unidos. Este fenómeno está relacionado directamente con el proceso propio de inserción de los nuevos migrantes dentro de la sociedad receptora.

Las generaciones que llevan más tiempo residiendo en Estados Unidos o los nacidos en el mencionado país, son más propensos a trabajar en empleos en oficinas, mucho mejor remunerados, lo cual se encuentra relacionado con la existencia dentro de este grupo mayores niveles educacionales. Además, es más frecuente que se encuentren empleados en grandes compañías, lo cual les garantiza algunos beneficios sociales y son proclives a ser dueños de negocios o encontrarse auto-empleados. En el caso de los descendientes de esta segunda generación, tienen mayores posibilidades, de acuerdo al entorno económico y social de sus familiares, de obtener mejores calificaciones educacionales que sus co-etareos miembros de generaciones de arribo más reciente. Lo anterior hace pensar que este proceso de diferenciación social se reproducirá, como ha sucedido históricamente (Véase: Figura 2 y Figura 3).

El especialista Hugh Gladwin, uno de los autores de la encuesta que realiza la Universidad Internacional de la Florida de manera periódica en la comunidad cubana residente en el condado de Miami-Dade, señalaba en una entrevista con la autora que la nueva emigración está más cercana a la línea de pobreza que aquella que arribó hace 20 años, lo cual está relacionada con el entorno de inserción en el país receptor, pero también con las aspiraciones de este grupo migrante. Un ejemplo muy interesante es la no incorporación de los jóvenes que arribaron en los últimos 10 años a las diferentes oportunidades educacionales que se les presentan. En la mayoría de los casos prefieren incorporarse a la vida laboral inmediatamente que reciben el permiso de trabajo, lo cual conlleva a que deban trabajar por salario mínimo en los sectores más duros como es el

caso de las factorías, el sector de los servicios, el cuidado de ancianos o niños, entre otras.

Figura 3. Población de origen cubano viviendo por debajo del nivel de pobreza en Estados Unidos, según década de arribo



Fuente: Eckstein, S. (2009) y Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS): Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2010.

Solamente en el año 2008, más del 56% de los inmigrantes cubanos que había llegado a Estados Unidos en el último año quedó desempleado, subempleado o en situación de marginalidad (Salas, 2009). En nuestras observaciones, fue posible constatar la existencia de muchos desempleados o de personas a las que se les disminuía el número de horas asignadas por lo que el monto que cobraban por quincena no les alcanzaba para cubrir las necesidades básicas y el pago de las cuentas.

Como alternativa para la obtención de ingresos más allá del seguro de desempleo que provee el gobierno, algunos informantes declararon haber recurrido a fraudes relacionados con la venta del seguro médico gratuito (MEDICAID) que reciben a su llegada a Estados Unidos; fraudes al seguro de desempleo, declarándose desempleados mientras mantienen algún empleo a tiempo parcial o de manera informal; o fraudes a los seguros automovilísticos, simulando choques para cobrar la indemnización, entre otros.

De esta manera logran hacer un poco más de dinero para mejorar sus ingresos, pagar alguna deuda imprevista o enviar dinero a sus familiares en Cuba.

El período de la estancia de investigación coincidió con el período anual de declaración de impuestos sobre los ingresos. En muchos de los intercambios sostenidos con emigrados cubanos, el tema del modo de declaración de los ingresos para lograr que el gobierno devolviera algún por ciento de la suma pagada fue uno de los temas más frecuentes, en especial con las personas que llevaban menos tiempo viviendo en Estados Unidos. Muchas personas hacían planes con este dinero como comprar carros, hacer arreglos en las casas o viajar a Cuba entre otros. Asimismo, fue posible escuchar en la radio, un comercial de un negocio de venta de carros que aceptaba el cheque del gobierno como pago inicial de un auto de uso. “Cuando llega el inometax es cuando más dinero hay en la calle”, nos comentó un cubano desempleado que llegó a Estados Unidos como miembro de los “balseros”.

En un trabajo presentado por Hans Salas del Valle (2009) se alerta sobre el empobrecimiento de la nueva generación migratoria de “los nuevos cubanos” y los costos que la misma supone para la región del sur del estado de la Florida. Según el mencionado autor, solamente en el 2008, los nuevos residentes permanentes generaron para el mencionado estado un gasto aproximado de \$322.000,000 USD por concepto de programas de asistencia a los refugiados y servicios sociales, tanto locales como federales, a los que tienen derecho como residentes permanentes legales de Estados Unidos, como es el caso de la educación gratuita para los menores hasta 12 grado y cupones de comida para las familias con bajos ingresos, entre otros. Asimismo, el autor considera que la entrada de estos nuevos migrantes puede congestionar aún más el mercado de trabajo del condado de Miami-Dade, cuya economía se caracteriza por la existencia de bajos salario y primacía del sector de los servicios.

Sin embargo, a pesar de la llegada de oleadas mucho más pobres, la situación económica y social de los inmigrantes de origen cubano en Estados Unidos continúa siendo más ventajosa que la del resto de sus similares hispanos, debido a los capitales

sociales y financieros provenientes del exilio histórico, y con las relaciones que ha establecido este grupo con las élites políticas del país receptor (Sorolla, 2008). El índice global de pobreza de la comunidad cubana es mucho menor que la de cualquier otra comunidad migrante en Estados Unidos, a excepción de la china (PewHispanic Center, 2009). Lo anterior está relacionado en alguna medida con la efectividad de la asistencia que la comunidad brinda a los recién llegados para su integración (Molyneux, 2001). Además, el tratamiento migratorio diferenciado de este grupo migrante con el resto de los hispanos, resultante del compromiso político entre el gobierno estadounidense y un sector de la emigración cubana que ha alcanzado los más altos niveles de la vida política del país receptor. Estos beneficios, como es el caso de la Ley de Ajuste Cubano, preservan a la población de origen cubano residente en Estados Unidos, de fenómenos como la inmigración ilegal, así como de los efectos más crudos de la crisis y alientan a la emigración desde Cuba.

### *¿Cómo está cambiando Miami?*

La expresión “Miami está cambiando”, resulta en la actualidad muy frecuente, para referirse a algunos síntomas de cambio en la actitud hacia Cuba de la comunidad cubana asentada en este territorio. Ante esta expresión cabe la pregunta, “¿Cómo está cambiando Miami?” y “¿Cuáles serán las implicaciones de estos cambios para Cuba?”. Para responder estas preguntas, el análisis de las diferencias entre las generaciones migratorias y su capacidad de participación política resulta de gran utilidad, dado que en muchos casos estos cambios son el resultado de la acción de las mismas y de sus experiencias personales, tanto en el país emisor como el receptor.

Estos cambios se han traducido en la existencia de una división en las opiniones de las personas de origen cubano residentes en Estados Unidos, respecto a la política que este último aplica a Cuba y un aumento considerable de prácticas transnacionales, a saber, la creación por parte de los migrantes de múltiples lazos en diferentes áreas de la acción social que trascienden las fronteras nacionales del país emisor y el receptor. Es



importante señalar que el caso específico que se estudia en el presente trabajo presenta características excepcionales, puesto que estas relaciones se encuentran altamente condicionadas por el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos y por el curso de política que cada uno de estos países traza respecto al tema. Así, en el caso de los cubanos residentes en Estados Unidos, la existencia de prácticas transnacionales no está condicionada solamente por la voluntad de los migrantes, sino por el margen legal que para el desarrollo de las mismas les brinde el contexto político en el cual se encuentran insertos.

En la opinión de algunos expertos, la participación de los migrantes en actividades que vinculan su país de origen con el actual país de residencia está relacionada con las características del proceso de incorporación de los mismos. Itzigsohn y Giorguli plantean que las actividades transnacionales pueden ser detonadas por elementos relacionados con alguna de estas tres hipótesis:

*Transnacionalismo lineal.* Resultado de la existencia de lazos emocionales en el país de origen y la fortaleza de los mismos. Tiende a desaparecer en la medida en que se incorporan en la sociedad y la cultura del país de recepción y se debiliten las obligaciones con las personas que quedaron en el país de origen.

*Transnacionalismo económico.* La aparición de este tipo de práctica transnacional se encuentra vinculada a una incorporación económica exitosa y la movilidad social dentro de la sociedad receptora.

*Transnacionalismo reactivo.* Las prácticas e identidades transnacionales emergen como una reacción negativa del proceso de incorporación. Así puede ser el resultado de experiencias de discriminación o de una evaluación negativa de la experiencia migratoria por parte del individuo.

Como es posible observar, estas hipótesis están estrechamente relacionadas con el proceso de incorporación de los migrantes y sus experiencias individuales. Según los autores citados, estas no son necesariamente exclusivas, puesto que cada una de las mismas puede ser detonante de la emergencia de prácticas transnacionales en casos específicos, pero los estudios de campo refieren al menos una de ellas para explicar casos específicos de prácticas transnacionales en diferentes comunidades migrantes (Itzigsohn y Giorguli, 2005, p. 766-773).

En el caso de la población cubana residente en el sur de la Florida, estas hipótesis pueden explicar no solo la existencia de estas relaciones transnacionales, sino la variación que existen en la intensidad de las mismas en las diferentes generaciones migratorias. Es de esperar que las generaciones migratorias más recientes sean las más propicias a mantener vínculos emocionales más fuertes con el país de origen y a mantener una actitud más reactiva al contexto, actualmente más adverso del que le habían descrito sus antecesores. Así, esta puede ser una de las razones por la que “los nuevos cubanos” sean los que más se involucran en las insipientes actividades transnacionales que se permiten dentro del estrecho marco legal regulatorio que media las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

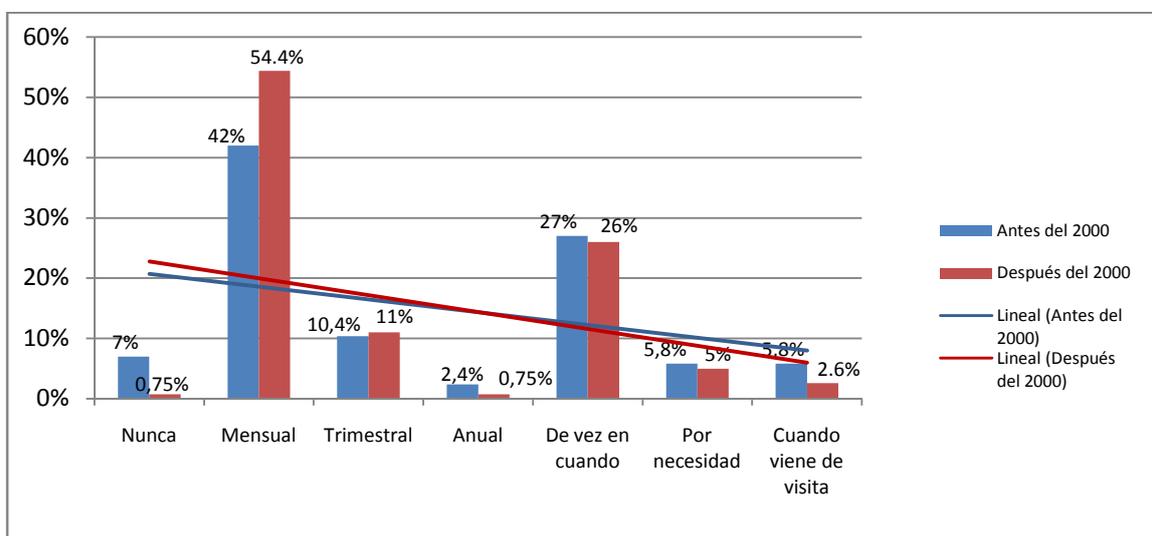
En encuesta realizada por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, en el año 2011 a una muestra de 396 personas de origen cubano residentes en Estados Unidos, de los cuales 201 habían arribado a Estados Unidos antes del año 2000, por lo que pertenecían a las generaciones del exilio histórico, Mariel y una parte de los nuevos cubanos, mientras que 195 habían arribado en el 2000 o después. Los resultados demuestran que las generaciones de arribo más reciente son las que mantienen vínculos más estrechos con el país de origen, además de ser más activos en actividades que relacionan ambas sociedades.

Un elemento que resulta ilustrativo del vínculo entre los migrantes cubanos y su país de origen es el envío de ayudas económicas o remesas a familiares o amigos en el país de origen. Aunque ambos grupos refieren enviar remesas a Cuba, cuando se comparan las



frecuencias es posible observar que en el caso de las personas que no envían nunca el número es mucho mayor en el caso de los que llegaron antes de 2000, mientras que las personas que llegaron después del 2000 sólo representan el 0,75%. En el caso de las personas que envían ayuda económica mensualmente, los arribantes después del 2000 representan el 54,4%, mientras que los que llegaron antes del 2000 son un 42% del total de la muestra. Si se observa la línea de tendencia, la muestra que arribó después del 2000, es posible observar que la misma se inclina de hacia el envío más frecuente y disminuye en las opciones más espaciadas. En el caso de las generaciones migratorias más antiguas, línea de tendencia comienza más elevada en los envíos menos frecuentes y disminuye en el caso de los envíos más periódicos. Así es posible afirmar que, aunque en todas las generaciones migratorias se mantiene vínculo con el país de origen, en el caso de aquellos que arribaron después del 2000, los mismos son un poco más activos (Véase: Figura 4).

Figura 4. Frecuencia de envío remesas a Cuba, por período de emigración



Fuente: Suanes, H (2012). Comparación de las tendencias de la emigración cubana residente en Estados Unidos por años de salida. Informe de investigación. Fondos bibliográficos del CEMI.

Estudios realizados en los últimos años por especialistas de Diálogo Interamericano señalan que Estados Unidos se mantiene como el más importante país de origen de las remesas que llegan a Cuba y se estima entre \$830.000,000 USD y \$895.000,000 USD.



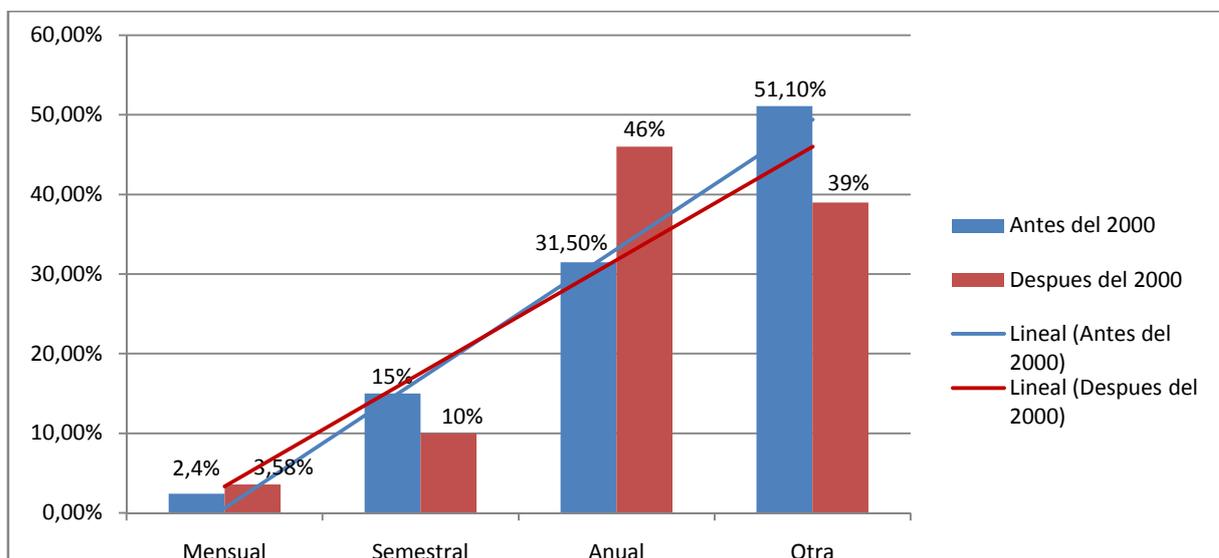
Si bien los costos de envío de remesas a Cuba se encuentran entre los más altos del continente latinoamericano, alrededor del 13% de la cantidad remitida, los receptores de remesas cubanos se mantienen recibiendo aproximadamente la misma cantidad de dinero, comparado con 4 años antes. La cantidad promedio que se remite ronda los \$200.00 USD y la frecuencia de envío aumentó de 6 veces al año como promedio, en el año 2005 a 8 veces al año en el 2010. El número de personas recibiendo remesas de familiares cercanos se mantuvo similar a años anteriores, sin embargo, el por ciento de personas que recibían ayudas monetarias de familiares lejanos o amigos disminuyó de manera considerable, en lo cual puede estar incidiendo la crisis económica que atraviesa Estados Unidos.

A pesar de la situación económica actual, el 94% de los cubanos que residen en Estados Unidos expresaron que continuará remitiendo dinero a sus familiares al menos por 6 años más (Orozco, 2010). En este sentido, un 20% de los cubanos residentes en Estados Unidos encuestados refirió que en algún momento tuvieron que dejar de enviar dinero a sus familiares, solo el 11% pudo enviar un monto mayor al que remitía en el 2007 y el 53% envió la misma cantidad de dinero (Orozco, 2010). Resulta interesante que un 15% expresó que tiene dificultades económicas, pero que seguía enviando dinero a Cuba porque tenía que cuidar de su familia, lo cual apunta a la migración como parte de un proyecto que tiene entre sus objetivos fundamentales la ayuda a los familiares que quedaron en el país de origen.

En el caso de la frecuencia con que realizan visitas a Cuba, también es posible encontrar algunas diferencias entre las generaciones migratorias. Mientras que casi la mitad de los entrevistados de la muestra que se estableció en Estados Unidos después del 2000 refiere viajar a Cuba con frecuencia anual, en el caso de los que arribaron antes del 2000, no viajan con una frecuencia específica, sino que lo hacen cada vez que tienen la oportunidad (Véase: Figura 5). Según nuestras observaciones realizadas en el campo, los cubanos de la última oleada migratoria viajan con frecuencia anual, en su mayoría, puesto que utilizan sus vacaciones anuales para estos viajes, con el objetivo de no perder sus empleos, y además, ahorran dinero durante todo el año para poder financiar

los costos de la visita. Algunos señalan que “ir a Cuba sale muy caro”, no sólo por el costo del pasaje y la habilitación del pasaporte, sino porque el gasto que implica la compra de regalos para la familia y los amigos, el pago por el peso de los equipajes en Estados Unidos y el impuesto de aduana en Cuba, además de los gastos que los mismos asumen durante la visita. Sin embargo, en la mayoría de los casos entrevistados, valoran las visitas a Cuba como muy importantes para ellos y como una posibilidad de ayudar a su familia.

Figura 5. Frecuencia con que visitan el país de origen, por período de emigración



Fuente: Suanes, H (2012). Comparación de las tendencias de la emigración cubana residente en Estados Unidos por años de salida. Informe de investigación. Fondos bibliográficos del CEMI.

Las generaciones de arribo más reciente son, además, las que se oponen con mayor fuerza las restricciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos a las actividades de tipo transnacional como es el caso de los viajes familiares y el envío de remesas a la Isla. En la encuesta realizada por el IPOR en 2008 que indagaba sobre la opinión de los cubanos sobre las restricciones impuestas de George W. Bush a este tipo de actividades, fueron los que migraron después de 1998, seguidos por los que lo hicieron entre 1998 y 1980 y los nacidos en Estados Unidos los se mostraron en mayor desacuerdo con este

tipo de medidas (IPOR, 2008). Este mismo grupo poblacional es el que más rechaza las medidas para volver a imponer las mencionadas regulaciones, que algunos miembros del Congreso, defensores de la política de línea dura intentaron aprobar el año pasado, cuando un 76% de los cubanos que emigraron después de 1994 declararon estar en contra de este tipo de medidas (IPOR, 2011).

Como es posible observar, aunque en todas las generaciones migratorias se mantienen en alguna medida los vínculos con el país de origen, pero los más activos en este tipo de actividades son aquellos las generaciones de arriba más reciente. Lo anterior puede ser resultado directo del transnacionalismo lineal, sin embargo, teniendo en cuenta lo visto anteriormente acerca de los contextos de inserción, es posible que exista también elementos del transnacionalismo reactivo, aunque serán necesarias investigaciones mucho más profundas para avalarlas. En el caso del transnacionalismo económico, las diferencias entre las generaciones migratorias de cubanos en Estados Unidos aportan algunas explicaciones muy ilustrativas, el grupo más exitoso en la inserción económica en el país de origen es precisamente aquel que mantiene las peores relaciones con el país de origen, como es el caso del llamado exilio histórico. Es por esto que tanto el gobierno cubano como el propio colectivo migrante no estimulan este tipo de actividad.

En el contexto de la actualización de la política económica cubana, que comenzó a partir del 2010, y las medidas de estímulo para el sector no estatal de la economía, muchos de los cubanos de clase media y baja residentes en el sur de la Florida buscan alternativas para participar ellos dentro de los negocios por cuenta propia, ya sea a través de los familiares o conocidos. Lo anterior está relacionado con la posibilidad no sólo de poder ayudar a la familia y no tener que realizar envíos mensuales de dinero y paquetería, sino que también, en caso de que sea exitosa, les permitirá obtener ingresos extra para sostener la economía de la familia en Estados Unidos, a partir del pago de una participación como resultado de la inversión inicial, con un capital inicial relativamente bajo para los estándares del país receptor.

Durante la estancia de investigación realizada por la autora fueron frecuentes las preguntas sobre las posibilidades de negocios, aquellos renglones que no se han explotado en el país y aquellos que pudieran ser exitosos. Uno de los negocios más atractivos para la comunidad cubana residente en el sur de Florida es la elaboración y venta de alimentos, tanto en restaurantes como cafeterías, siendo esta última la modalidad que más interesa a las personas. Además, se conocieron casos de personas que enviaron todos los medios de producción para poner uñas de acrílico a dos miembros diferentes de su familia en Cuba y en la actualidad les envían el dinero a Estados Unidos para que les compren la materia prima para continuar con el negocio.

Entre los negocios más peculiares de los que tuvimos conocimiento durante nuestra estancia, fue el envío de utensilios y materia prima para la elaboración de waffles y tortillas mexicanas; y el envío de los materiales para ensamblar en Cuba calentadores de agua solares para su venta en el país, con precios más baratos que los de las redes de tiendas de recaudación de divisas. Lo anterior puede ser un indicador de las variadas modalidades que puede tomar este tipo de negocios transnacionales, las cuales se pueden unir a las ya consolidadas como el envío de ropa, zapatos, cosméticos y artículos de higiene personal para su venta en Cuba, de los productos necesarios para uñas de acrílico o gel y para las labores de peluquería, envío de paquetería para particulares, entre otras. Asimismo, se encontró el caso de personas que realizan compras a pedido de cubanos residentes en la Isla, los cuales seleccionan los productos en un catálogo, realizan el pedido mediante correo electrónico y pagan en CUC cuando el producto solicitado les es entregado en su casa.

En la mayoría de los casos, el envío de esta paquetería se realiza mediante agencias que no mantienen vínculos con ninguna de las empresas cubanas autorizadas para ese tipo de actividad comercial. Lo cual implica que la mayoría de estos productos entren al país a través de personas contratadas para el traslado de este tipo de mercancía en sus equipajes personales, conocidas como “mulas”. En general, las actividades de este tipo tomaron mayor fuerza a partir de las medidas de liberalización de viajes y envío de paquetería, después de la elección en el 2006 de presidente Barack Obama. En este

sentido, se conoció el caso de una persona cuyo trabajo en Estados Unidos es traer paquetería desde este país hacia la región central de la Isla. Con este trabajo pasa más de la mitad del año en Cuba, donde viven de manera permanente su esposa e hijos.

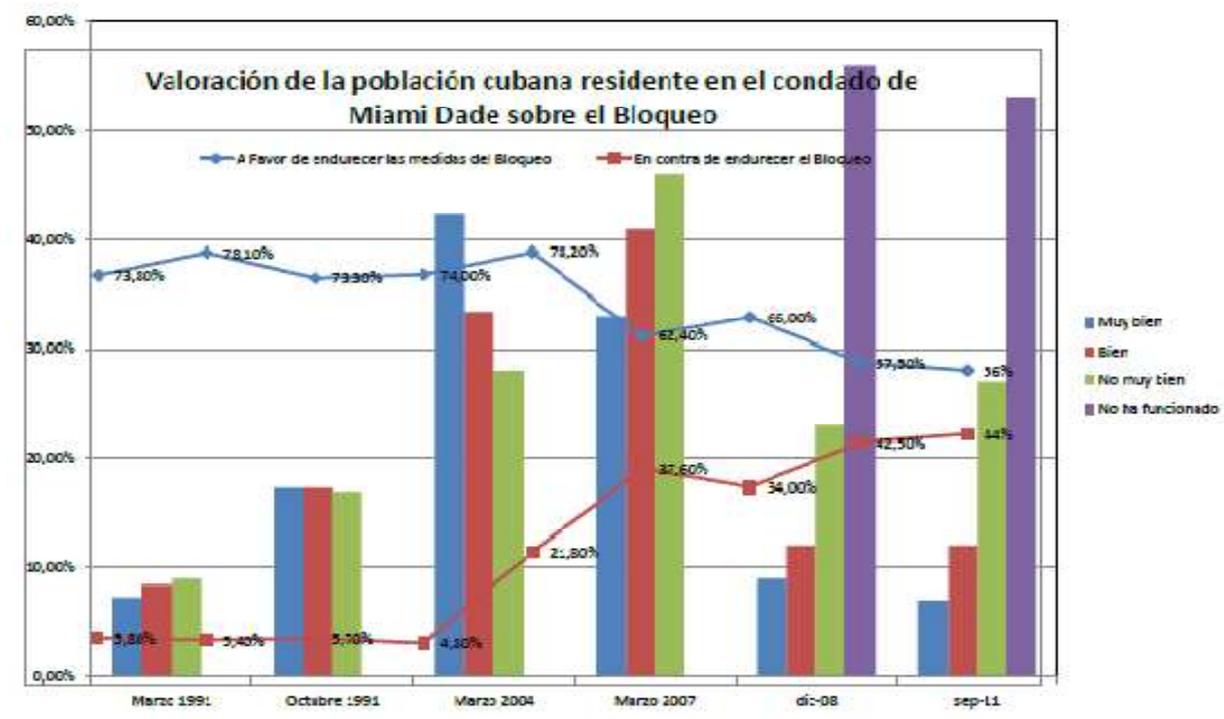
En la localidad de Hialeah, donde se concentra el mayor número de cubanos, en especial aquellos pertenecientes a las clases trabajadoras, es posible encontrar agencias de envío de dinero, paquetería, venta de pasajes, realización de trámites migratorios, trámites para la obtención de la nacionalidad española, entre otros, en casi todos los centros comerciales. Además, existen almacenes de ropa especializados para el envío de productos a Cuba, en su mayoría de propietarios chinos, los cuales venden al por mayor. Muchos de los productos que estos almacenes ofertan se encuentran en las perchas de los vendedores por cuenta propia de Cuba. Se debe señalar que este tipo de actividad se ve frenada tanto por las regulaciones en el peso en las aerolíneas que vuelan a Cuba desde Estados Unidos, como por las regulaciones aduanales cubanas. Lo anterior también contribuye al aumento casi al triple del precio de compra de los precios de mencionados productos en la Isla.

Otro elemento que puede contribuir a ilustrar el cambio que está ocurriendo dentro del grupo de emigrantes cubanos asentados en el sur de la Florida está relacionado con el cambio de actitud política respecto al país de origen. Una de las fuentes que pueden contribuir a avalar esta afirmación es la encuesta que de forma periódica realiza el IPOR a la comunidad cubana residente en el condado de Miami-Dade. En las mismas es posible observar la evolución de un cambio de actitud respecto a Cuba y el peso que las generaciones más recientes han tenido en el mismo, cambiando el panorama político y social del grupo objeto de estudio.

Un caso muy ilustrativo resulta el cambio que ha ocurrido en la opinión de las personas del origen cubano sobre el funcionamiento de la política de Bloqueo o Embargo comercial y económico a Cuba. Es bien conocido que este es uno de los elementos claves de la política agresiva aplicada por el gobierno de Estados Unidos a Cuba desde los primeros años del Triunfo de la Revolución. Durante mucho tiempo, contó con el

apoyo de la mayoría de la población cubana asentada en ese país, sin embargo, a partir de 1991, la muestra consultada refirió que el Bloqueo no había funcionado adecuadamente para los propósitos que fue implantado y un 73% recomendaba endurecer las medidas del mismo. Sin embargo, a partir de 2007, se mantiene de manera mayoritaria la opinión de que el Bloqueo no ha funcionado, pero solo un 37% se oponía a fortalecer las medidas del Bloqueo. En la última edición de la encuesta realizada por el IPOR, en septiembre de 2011, el 44% de la muestra consultada se oponía al endurecimiento de las medidas del Bloqueo (IPOR, 2011) (Véase: Figura 6).

Figura 6: Valoración de la población residente en el condado de Miami-Dade sobre el funcionamiento del Bloqueo



Fuente: Elaboración de la autora, a partir de los datos de las encuestas IPOR.

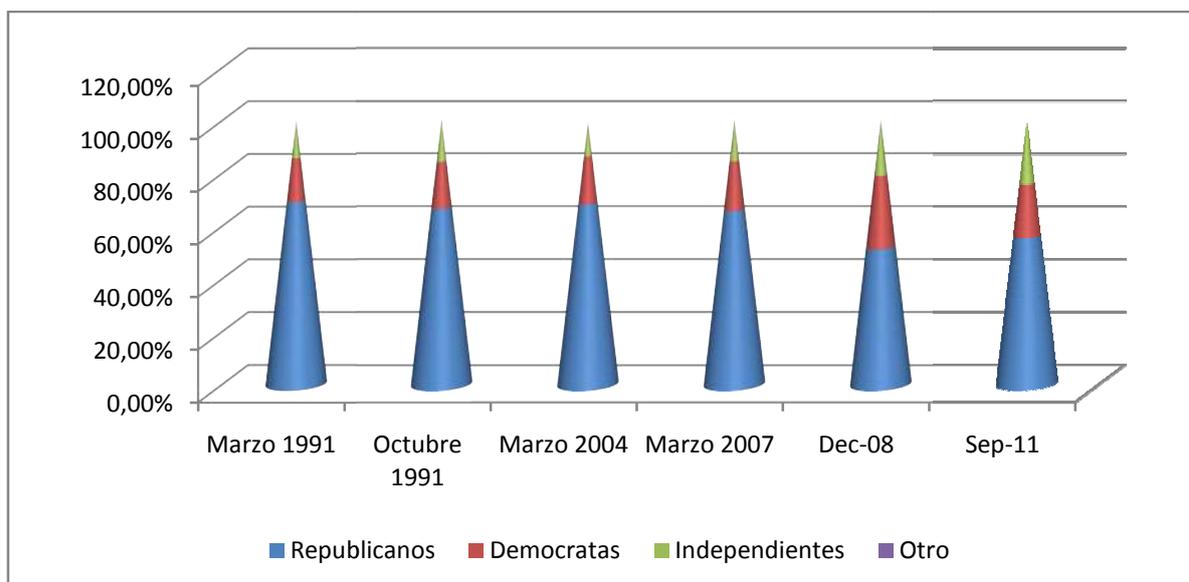
Cuando se analiza a lo interno de muestra, son las generaciones de arribo más reciente las que presentan las opiniones más críticas a la política del Bloqueo, y por tanto, las

responsables en la modificación de la opinión pública en la población de origen cubano residente en el condado de Miami-Dade. Lo anterior se hace evidente cuando el 32% de los que arribaron antes de 1980 considera que el Bloqueo ha funcionado bien o muy bien; mientras que sólo el 8% de los que arribaron después de 1998 son de la misma opinión (IPOR, 2008).

Un análisis detallado de los resultados de las dos últimas encuestas aplicadas por el IPOR en diciembre de 2008 y septiembre del 2011 permite afirmar que son las generaciones más recientes y los cubanos nacidos en Estados Unidos los mantienen las posiciones más progresistas respecto sobre el tema Cuba y las relaciones bilaterales entre ésta y Estados Unidos. Un ejemplo claro de lo anterior es que un 70% de los que arribaron después de 1994 y un 71% de los nacidos en Estados Unidos se declaraban a favor de que Estados Unidos establezca relaciones diplomáticas con Cuba, al igual que un 76% de la muestra que se encontraba en el rango de edad entre 18 y 44 años (IPOR, 2008; IPOR, 2011).

Otro elemento que resulta de gran interés es el proceso de diversificación ideológica que ha comenzado a percibirse dentro del condado de Miami-Dade, caracterizado tradicionalmente una amplia mayoría republicana. Sin embargo, cuando se revisan los resultados históricos de las encuestas realizadas por el IPOR, es posible percibir que existe una tendencia a la redistribución en la forma en que votan los encuestados. Si bien más de la mitad de los encuestados declaran estar registrados como republicanos, el por ciento de personas que están registradas como demócratas o independientes, en especial dentro de estos últimos, ha aumentado de manera importante (Véase: Figura 7).

Figura 7. Evolución de las formas de filiación política de los cubanos residentes en el sur de la Florida dentro de país de origen.



Fuente: Elaboración de la autora, a partir de los datos históricos de la encuesta IPOR (1993-2011)

En la opinión de Hans Salas del Valle (2009), este fenómeno está relacionado con la influencia de las últimas generaciones migratorias quienes, en su opinión, tienden a votar de manera más pragmática que ideológica por lo que pueden “comenzar a romper con las alianzas y principios conservadores que de manera histórica ha mantenido la comunidad del exilio cubano-americano”. El citado autor alerta que este grupo (que puede aplicar a la ciudadanía cinco años después de su arribo a Estados Unidos) puede recompensar a Obama en las elecciones de 2012 por facilitar los viajes ilimitados a la Isla y permitir el envío de cantidades ilimitadas de dinero a sus parientes en el país de origen. Además, señala, que la convergencia entre los valores de los migrantes educados en la Cuba post-revolucionaria y la visión del Partido Demócrata de un estado de bienestar generoso desde la cuna hasta la tumba, puede también atraer a estos migrantes que favorecen aspectos de la sociedad socialista como es el caso de la atención médica

universal, la educación gratuita hasta nivel superior, la vivienda subsidiada y otros beneficios sociales no contempladas en la plataforma Republicana.

Al respecto muchos de los cubanos de generaciones migratorias más recientes refirieron a la autora que consideran que lo mejor para ellos es que sea reelecto el presidente Obama y consideran que en el segundo mandato del mismo brindará mayores posibilidades de que se hagan avances importantes en la normalización de relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Asimismo, personas que ya han obtenido su ciudadanía y no estaban registrados para votar se han registrado con el objetivo de participar en estas elecciones. En la opinión de una cubana que arribó a Estados Unidos en el 2000: “Obama no ha hecho más porque se encuentra maniatado. Pero tú verás que si gana las próximas elecciones las cosas van a cambiar mucho”.

La variedad de actitudes respecto al tema Cuba y cómo debe ser tratado por parte del gobierno del país de acogida, ha ido complejizando el panorama político de la emigración cubana residente en el sur de la Florida. Además, refleja la existencia de incipientes divisiones dentro de la comunidad sobre temas políticos, lo que indica un cierto cambio de actitudes que pudieran tener alguna significación en el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

### *La participación política: las relaciones de poder entre las generaciones migratorias.*

Los cambios dentro del panorama político de la población de origen cubano residente en el condado de Miami-Dade resultan muy interesantes en la medida en que la participación política del grupo ha estado estrechamente relacionada con el Partido Republicano, el cual ha mantenido históricamente las posturas más beligerantes respecto a la Revolución Cubana. Entre ambos han tenido como punto común, en todos los tiempos, la oposición acérrima al proceso revolucionario cubano y, en especial, a la figura de su líder Fidel Castro. Al respecto, el abogado Leonard Weinglass (Lamrani,

**Anuario Digital CEMI**CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre

2003) declaró: “Miami es casi una entidad independiente de Estados Unidos, donde todo se desarrolla alrededor de un solo concepto político: el de una hostilidad arraigada hacia toda cosa referente a Cuba o su gobierno”.

En los primeros años de la Revolución, el accionar político de los cubanos se caracterizó por la existencia de activistas que trabajaban en grupos autónomos o en colaboración con la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés). Sin embargo, la maduración del grupo cubano residente en el sur de la Florida y su evolución hacia la formación de un enclave socio-económico, además del contexto político favorable a nivel nacional que proveyó la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos, permitieron la creación de la organización política más importante de la comunidad cubana residente en Estados Unidos: la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA). La misma fue conformada por algunos de los miembros más exitosos económicamente de la primera generación de emigrados. Desde sus inicios, la misma estuvo caracterizada por una amplia inclinación al ala de la derecha radical de la política estadounidense, unido al tradicional anticastrismo y una actitud intransigente hacia el gobierno cubano.

Esta organización se estableció como la primera organización de lobby, con el objetivo de defender los objetivos políticos de este grupo respecto a Cuba y su poder e influencia se vieron consolidados durante las administraciones de Ronald Reagan y George H. Bush. Más tarde se crearon otras dos organizaciones de lobby: la Cuban American Foundation (CAF) y el Comité de Acción Política Free Cuba PAC, con el objetivo de acomodarse a las formas aceptadas de hacer política en las altas esferas del poder en Estados Unidos (Ekstein, 2009; Lamrani, 2003). En la actualidad, el cubano, es considerado como uno de los lobbies étnicos más importantes en términos de participación financiera en las elecciones de miembros del Congreso y las elecciones federales<sup>4</sup>. El lobby del llamado “exilio” ha asegurado un amplio apoyo para la

<sup>4</sup> Las donaciones pasaron de \$180,000 dólares anuales al conjunto del corpus legislativo en 1979, a más de \$1.700,000 USD en 1996, lo que representa diez veces más con respecto al aporte financiero del lobby cubano a finales de los setenta. El total de la participación financiera en el proceso electoral representa cerca de \$9.000,000 USD para el período 1979-2000 en cuanto al nivel federal. Aunque los cubano-

**Anuario Digital CEMI**CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre

mantención de políticas de línea dura respecto al Bloqueo y los temas relacionados, ejemplo de ello fue su activa participación y apoyo financiero aprobación de las leyes Torricelli y Helms-Burton<sup>5</sup>.

A partir de la década de los 90 del siglo pasado, comienzan a destacarse algunas figuras jóvenes, descendientes de la primera generación de migrantes, que escalan posiciones dentro de la vida política de Estados Unidos, caracterizados por ser fieles defensores de la política de mano dura respecto a Cuba que defiende el exilio tradicional. Entre los casos más significativos se encuentran Ileana Ros-Lehtinen (Republicana/Florida), Lincoln Díaz-Balart (Republicano/Florida), Robert Menéndez (Demócrata/New Jersey) y Mario Díaz-Balart (Republicano/Florida). Asimismo, a nivel estadual el número de cubanoamericanos ocupan cargos de legisladores estatales, concejales municipales y magistrados se ha multiplicado de manera considerable, además de que han ocupado posiciones como alcalde, rector de la universidad estatal, jefe de la policía metropolitana, superintendente de escuelas públicas. Lo cual les ha permitido mantener su influencia y posiciones políticas respecto a Cuba, a nivel nacional, pero especialmente a nivel local (Castro, citado en Molyneux, 2001, p. 7).

Una de las características más interesantes de la vida política de la población de origen cubano residente en el sur de la Florida ha sido la alta intolerancia a las actitudes más conciliatorias respecto a Cuba. De hecho, la FNCA ha sido acusada de aterrorizar a los disidentes a su causa, realizar sabotajes dentro de Miami, amenazar a personas que promueven el diálogo con Cuba, bombardear exhibiciones de artistas de la Isla, entre otras. Un ejemplo claro fueron los intentos de normalización de relaciones entre Cuba y su emigración residente en Estados Unidos que comenzaron a partir de 1980, cuando

---

americanos tienen la fama de ser convencidos republicanos, el 60% de la suma ha sido pagado a los Demócratas, lo que puede sorprender visto el carácter conservador de la derecha radical cubana. Al nivel legislativo, el 56% de la financiación se efectuó a favor de los candidatos demócratas mientras que al nivel presidencial, los candidatos republicanos recibieron cerca del 70% de las retribuciones (Lamrani, 2003, p. 108)

<sup>5</sup>Entre 1995-1996, para apoyar la aprobación de la Ley Helms-Burton, la FNCA y sus diferentes cuerpos de acción alcanzaron el record de contribuciones de toda su historia. El 71% de los fondos fueron entregados a miembros del partido Demócrata. Los donantes más importantes fueron los hombres de negocios de origen cubano Alfred Estrada y Paul Cejas (Lamrani, 2003, p. 107-112).



muchos de sus participantes sufrieron las consecuencias por su pensamiento diferente a la hegemonía ideológica de Miami<sup>6</sup>.

Este tipo de actitudes violentas han ido disminuyendo con el tiempo, así como la retórica agresiva hacia Cuba, que ha sido sustituida por una fuerte campaña en los foros internacionales a favor de los Derechos Humanos en Cuba y el apoyo financiero y logístico para los disidentes dentro de la Isla, además, aboga por una transición pacífica a la democracia y la economía de mercado, a través de elecciones libres. Se ha comenzado a tolerar la articulación de nuevas voces más moderadas, que abogan relaciones más normales entre ambos países y, en especial entre los emigrados y su país de origen. Lo que ha permitido el surgimiento de algunos grupos que abogan por políticas más amplias que tienen en cuenta las opiniones de todos los sectores de la emigración cubana actual. Sin embargo, todavía no logran ser tan influyentes como los sectores más tradicionales de la política cubanoamericana, ni deshacerse del todo del discurso impuesto por los mismos por más de 50 años (Eckstein, 2009 y Molyneux, 2001).

Para la comprensión de estos cambios dentro de la orientación política de los sectores más extremistas de la derecha conservadora cubana-americana se deben tener en cuenta importantes cambios en el contexto: el final de la Guerra Fría y sus consecuencias; los cambios dentro de la política de Washington; y la evolución propia de la comunidad. Así la cultura política del colectivo de personas de origen cubano residentes en el sur de la Florida exhibe rasgos de continuidad y discontinuidad, pues mientras la intolerancia se mantiene como un rasgo generalizado, se ha abierto un debate más amplio que ha permitido articular posiciones políticas más moderadas. Este proceso ha coincidido con una flexibilización de las posiciones hacia Cuba de la opinión pública a nivel nacional.

---

<sup>6</sup>Según estadísticas del FBI, entre 1986 y 1990, Miami era considerada como la ciudad con mayor número de atentados terroristas anónimos. Asimismo, un estudio realizado por la organización American Watch sobre esta ciudad, advertía que la atmósfera anticubana que reinaba era un obstáculo a toda la libertad de expresión (Lamrani, 2003, p. 69-70). Al respecto, la intelectual Molly Ivins realiza una magnífica síntesis al expresar: "(...) son unos espléndidos partidarios de la democracia que amenazan con matar a los que están en desacuerdo con ellos" (Ivins, citado en Lamrani, 2003, p. 70).

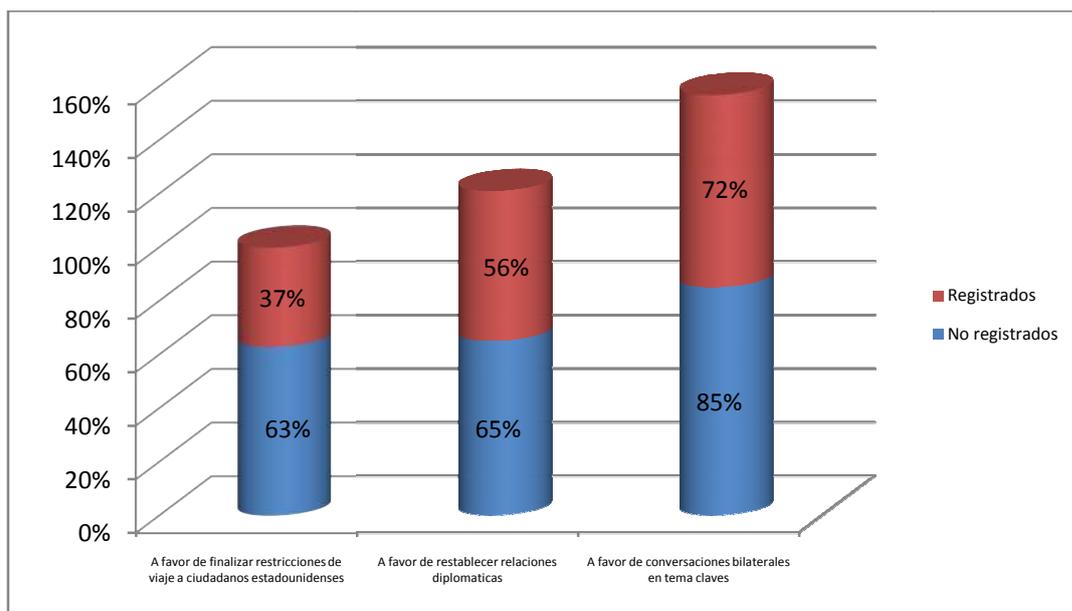


Se debe hacer notar, sin embargo, que estas divisiones y cambios no deben ser exagerados, puesto a nivel de comunidad existen lazos que funcionan razonablemente bien, existen un consenso relativamente fuerte respecto a la oposición a la Revolución cubana (Molyneux, 2001, p. 14-15). Así resulta acertada la opinión de Francisco Aruca cuando señala que: “Desgraciadamente, la vieja guardia anticastrista posee tanto poder que su discurso domina el conjunto de la opinión pública [de la comunidad]” (Aruca, citado en Lamrani, 2003).

Sin embargo, cabe preguntarse si estos cambios realmente afectarían a corto plazo la política de Estados Unidos hacia Cuba. En este sentido, un elemento que debe ser considerado es la capacidad de participación política de los sectores que en los últimos años han presentado las actitudes más favorables respecto a Cuba y la posibilidad de normalización de relaciones con Estados Unidos y con la comunidad migrante.

Al respecto, las encuestas IPOR muestran resultados muy reveladores al demostrar que las personas con las opiniones más favorables a una normalización de relaciones coinciden, en su mayoría, con aquellos que no están registrados para votar (Véase: Figura 8). Así, parece ser que las voces más progresistas son aquellas que mantienen una participación política más discreta dentro del país receptor.

Figura 8. Posiciones de los emigrados de origen cubano en el condado de Miami-Dade, respecto a la posibilidad de establecer relaciones con Cuba, por nivel de participación política del país de origen.



Fuente: Elaboración de la autora, a partir de los resultados de la encuesta IPOR del años 2011

La generación del exilio parece ser generación la más activa políticamente, lo anterior se encuentra relacionado con su cultura política pre-inmigratoria, que los predispuso para usar la política para promover su misión de derrocar la Revolución cubana. Este grupo poblacional presenta los índices de naturalización más altos del total de los cubanos residiendo en Estados Unidos y entre un 90% y un 91% de los mismos se encuentran registrados para votar, lo cual les garantiza una base electoral importante, tanto a nivel local como nacional, a los sectores políticos que apoyan la política de mano dura respecto a Cuba. La amplia participación política de este sector les ha permitido el mantenimiento de la hegemonía política, puesto que mediante el voto han logrado poner en el poder a aquellos candidatos que consideran adecuados o que defienden la línea de política con la que comulgan, y han garantizado la derrota de los



contendientes que pertenecen a otras nacionalidades, así como, la de aquellos cubanos que tienen posiciones más flexibles respecto a Cuba (Eckstein, 2009, p. 90).

Hasta inicios de siglo XXI, la voz política de la emigración cubana en Estados Unidos era muy homogénea y se nucleaba alrededor de las concepciones del exilio histórico. Sin embargo, los cambios demográficos que se produjeron a lo interno, como la desaparición física de algunas de las figuras más importantes de la política de línea dura del exilio, como es el caso de Jorge Mas Canosa, contribuyeron a la fractura del consenso. A lo anterior se une que algunos de los miembros más influyentes de este grupo social han comenzado a repensar su postura, a partir de 50 años de subsistencia de la Revolución cubana que han implicado una importante derrota política y la incipiente modificación de posturas a nivel nacional que apuntan a quitar el muro a ambos lados del estrecho de la Florida (Eckstein, 2009 y Lamrani, 2003).

Por otro lado, muchas de las figuras políticas del exilio histórico se han ido resquebrajando de manera importante debido a escándalos de corrupción a nivel local. Además, en la actualidad el tema Cuba no es el único que preocupa a las nuevas generaciones migratorias, en la opinión de algunos estudiosos, “la oposición a Castro es el tema umbral, luego del cual los políticos necesitan referirse a los temas diarios de los votantes como los impuestos, el desempleo y los servicios sociales, entre otros” (Eckstein, 2009).

Por su parte, los descendientes nacidos en Estados Unidos han recibido una fuerte influencia de los valores y concepciones políticas aprehendidas tanto en los hogares como parte de sus experiencias individuales en el país de nacimiento. Es por esto que los miembros de la segunda generación que se han unido a la clase política han sido influenciados no solo por los puntos de vista aprendidos en casa, sino también por la corriente dominante de la vida institucional estadounidense, por lo que son mucho más eclécticos en sus concepciones políticas. Mientras que mantienen una preocupación constante sobre el tema Cuba desde la posición estratégica del exilio, así, algunos especialistas señalan la existencia de un cambio en la forma de abordar el tópico puesto

que tienden a favorecer más las políticas que abogan por transición pacífica con miras a lograr los objetivos establecidos por la generación de sus padres (Molyneux, 2001).

Los nuevos cubanos, por su lado se mantienen al margen de la actividad política del grupo de los cubanos residentes en el sur de Florida y no se involucran en los grupos políticos influyentes, por lo que han recibido muy poca representación política por parte de la clase política cubanoamericana. Su situación socio-económica actual y su cultura política pre-inmigratoria han condicionado que este grupo acepte a representación política de las generaciones más viejas y sus descendientes nacidos en el país de acogida, aunque no concuerdan con muchas de las políticas hacia Cuba que estos grupos promueven. Asimismo, la generación del Mariel se mantiene sin implicarse en las prácticas políticas, aún cuando llevan en Estados Unidos el mismo tiempo que llevaban los exiliados cuando comenzaron a involucrarse en la vida política del país receptor (Eckstein, 2009, p. 88-90).

Al respecto, la autora del presente trabajo percibió cierta división de opiniones respecto a las posibilidades de cambio que algunos emigrados cubanos sostienen que pueden ocurrir. Durante una reunión en una casa de cubanos, fue posible presenciar una discusión sobre las próximas elecciones y las intenciones de voto. Lo interesante resultó fue que en la mayoría de los casos quedaba claro que la intención de voto se inclinaba a favor del actual presidente Barack Obama, sin embargo, el grupo dudaba entre si ir a votar o no. Sin embargo, lo más interesante es que, los más reticentes al tema eran aquellos que habían residido por más tiempo, pero que aún no han obtenido su ciudadanía, los cuales argumentan que “ir a votar por uno u otro candidato no va a cambiar las cosas”. Así, el abstencionismo parece ser muy elevado entre los miembros de las generaciones más recientes que han obtenido su ciudadanía.

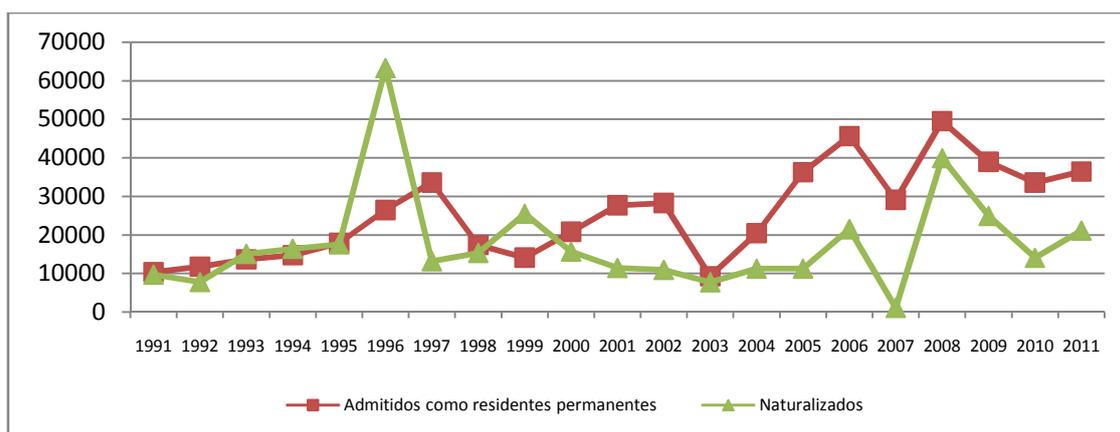
En este sentido, fue posible constatar que los miembros de las generaciones más recientes no se encuentran interesados en participar en la vida política del país receptor y argumentan que su accionar no resulta importante para cambiar el actual estado de la política hacia Cuba. Asimismo, debido a la posibilidad que tienen de renovar su



residencia permanente de manera periódica y sin complicaciones, no consideran importante para ellos realizar el proceso de naturalización u obtención de la ciudadanía, lo cual les garantizaría la posibilidad de participación política real, mediante el derecho al voto en las diferentes instancias electorales.

Lo anterior pudiera contribuir a explicar de manera parcial la tendencia que se viene registrando hace algunos años en la disminución del número de naturalizaciones de los residentes cubanos en Estados respecto al número de residencias legales que se otorgan anualmente. Lo anterior conspira contra la posibilidad de la modificación de la actual política, teniendo en cuenta que este grupo no presenta, desde el punto de vista de las elecciones, gran importancia para los políticos estadounidenses ni para aquellos que son descendientes de cubanos, frente a las generaciones más antiguas, mucho más empoderadas desde el punto de vista político, en la medida en que constituyen la verdadera base electoral de la población de origen cubano residente en Estados Unidos (Véase: Figura 9).

Figura 9. Comportamiento de la naturalización de los inmigrantes de origen cubano admitidos en Estados Unidos y el proceso de naturalización de los mismos.



Fuente: Elaboración de la autora a partir de los datos del ImmigrationYearbook (2004-2011). Homeland Security Department [www.dhs.gov/files/statistics/publications/LPR09.shtm](http://www.dhs.gov/files/statistics/publications/LPR09.shtm)

Como se había señalado con anterioridad, los cubanos que llegan a territorio estadounidense tienen derecho a naturalizarse después de haber residido 5 años de manera permanente en el territorio del mencionado país. Esta es una de las prerrogativas que le otorga el ya mencionado tratamiento diferenciado que se les otorga a los inmigrantes provenientes de la Isla. Sin embargo, el proceso de naturalización resulta homogéneo para todos los migrantes que arriban al país y los nuevos migrantes cubanos parecen confrontar algunos problemas al presentarse a los diferentes exámenes para la naturalización como es el caso del de idioma inglés y el de historia de Estados Unidos.

La dinámica propia del enclave que permite que la socialización de los migrantes se haga a lo interno de un grupo de su propia nacionalidad ha generado ciertos niveles de desconexión con la realidad del país receptor. Ejemplo de esto es que la gran mayoría de los cubanos residentes en el condado de Miami-Dade, en el 80% de los casos, sus cónyuges eran personas de origen cubano y en el caso de los nacidos en Estados Unidos, esta cifra ascendía a más del 60% (IPOR, 2004). Así, en el entorno de la familia, con la importancia que tiene la misma para la socialización, los cubanos como grupo social se han mantenido bastante intactos, especialmente en la segunda generación de migrantes. Por otro lado, declaran que se relacionan mayoritariamente con personas de su propia nacionalidad, en la mayoría de los casos con vecinos, compañeros de aula y amigos que conocían desde Cuba con los cuales restablecieron relaciones una vez que emigraron (Eckstein, 2009).

Así, la socialización de las nuevas generaciones de cubanos entre sus propios coterráneos, ha generado un proceso de reproducción de la cultura y las experiencias pre-inmigratorias. Además, ha contribuido al surgimiento de un fuerte proceso de auto-identificación como cubanos o híbridos “cubanoamericanos”, diferentes tanto del resto de las comunidades latinoamericanas como de la mayoría estadounidense, que ha permitido que los cubanos graviten casi exclusivamente alrededor de su comunidad, sus preocupaciones y formas de pensar. Este antecedente ha condicionado la ruptura con la teoría del meltingpot, en la medida en que la adaptación de los nuevos migrantes no se

realiza tanto dentro de los cánones de la sociedad receptora, sino dentro de un segmento específico de la misma que se encuentra altamente condicionado por valores construidos desde su fundación. Sin embargo, en la medida en que ocurre el proceso de fortalecimiento de la comunidad-enclave, ocurre un debilitamiento de las posibilidades de los migrantes, en especial de los más recientes, de integración y participación política y social dentro de la sociedad receptora.

En este sentido, algunos estudios sobre el tema apuntan que los índices de integración la comunidad de cubanos residente en el sur de la Florida han ido disminuyendo, como resultado de la alta concentración de los nuevos migrantes dentro del enclave y la no socialización de los mismos en el sistema de relaciones sociales del país de acogida. Según datos del Censo realizado en el 2010 en Estados Unidos, sólo un 17,2% de la población cubana habla inglés en sus hogares, mientras que un 87,3% se comunica en sus hogares exclusivamente a través del idioma español. Por otro lado, un 41,1% declara hablar el inglés menos que bien, lo cual dentro de los parámetros del censo implica que no puede comunicarse de manera fluida en este idioma (Census Bureau, 2011). Además, estudios realizados dentro de la comunidad entre los años 2004 y 2007, arrojaron resultados que ya venían alertando sobre este fenómeno al demostrar que el español era el idioma que más se hablaba en el condado de Miami-Dade, tanto dentro como fuera de los hogares y, en la opinión de las personas encuestadas, saber español facilita conseguir empleo en Miami. Asimismo, más del 50% de los residentes en el mencionado condado nunca han intentado aprender inglés (IPOR, 1991-2011).

Lo anterior coincide con observaciones realizadas en el campo por la autora, al conocer personas con más de 10 años de residencia permanente en Estados Unidos los cuales no consideraban importante para ellos aprender el idioma inglés. “No lo necesito – declaraba un entrevistado, que arribó a Estados Unidos como parte de la oleada de “los balseros”-, en Miami puedo vivir toda mi vida sin decir ni yes”. En realidad, no es necesario, una persona puede hacer una vida completamente funcional dentro del enclave de Miami-Dade sólo hablando español: oficinas gubernamentales, instituciones bancarias, agencias de seguro, educación, salud, comercios son siempre atendidos por



personas que hablan este idioma, por tanto, no necesitan saber inglés para su vida diaria<sup>7</sup>. Sin embargo, el no conocimiento del idioma no sólo limita sus posibilidades de asentamiento y búsqueda de empleo al territorio específico del enclave, sino que limita de manera considerable sus posibilidades de participación política, en la medida en que se dificulta el proceso de naturalización; además, sesga sus oportunidades de movilidad social; y restringe los canales de información<sup>8</sup>, a las vías tradicionales establecidas dentro del enclave, con lo que se retarda de manera considerable la posibilidad de integración a la sociedad de acogida.

En la actualidad, la gran mayoría de los miembros de las generaciones migratorias más recientes consultadas refieren utilizar el español en todas las situaciones de la vida diaria y son los que evalúan de forma más positiva esta posibilidad que les brinda el enclave. Sin embargo, en su gran mayoría prefieren que sus hijos sean educados en las escuelas en idioma inglés, puesto que esto les brinda mayores posibilidades para su futuro. Lo anterior parece ser el resultado de concientización de que aunque la retención de la lengua materna es un factor de cohesión importante dentro del colectivo migrante cubano, también contribuye a su separación del resto de la sociedad estadounidense (Eckstein, 2009).

---

<sup>7</sup>El uso generalizado del idioma español en el estado de la Florida es el resultado de una intensa lucha cultural de varias décadas entre los emigrados cubanos de la primera generación y los nacionales estadounidenses que residían en el sur de la Florida. Finalmente, en 1993 se revirtió la enmienda a la constitución del Estado que especificaba al inglés como lengua oficial del mismo y prohibía la utilización de fondos estatales para la realización de actividades en español o que promovieran otra cultura que no fuera la estadounidense. El aumento del poder económico del grupo cubano condicionó que el conocimiento del idioma español se convirtiera un capital muy útil en el mercado de trabajo local, por lo que la mayoría de las personas declaran que seguirán utilizándolo en su vida diaria y planean enseñárselo a su descendencia. Así, como caso excepcional, el conocimiento del español no ha disminuido con el paso del tiempo, sino que ha sido transmitido a las generaciones nacidas en el país de acogida.

<sup>8</sup>Estudios realizados en el año 2004 dentro de la comunidad y las observaciones realizadas por la autora apuntan a una preferencia de más de tres cuartos de la población de origen cubano en el sur de la Florida refería preferir y confiar más las noticias y periódicos en idioma español, cuatro años después se realizó la misma pregunta en una nueva edición de la misma encuesta y las respuestas fueron mas o menos similares, con un ligero en la preferencia de los medios informativos en inglés. Lo interesante en estas respuestas no es solamente la fuerte retención del grupo objeto de estudio a su idioma natal, sino supreferencia por las noticias más cercanas a su cultura y su sistema de valores (Eckstein, 2009, p. 50). Este fenómeno además, aumenta aún más los niveles de aislamiento de la comunidad cubana respecto al resto de la sociedad del país receptor.



El enclave parece estarles jugando una mala pasada a los nuevos migrantes, en especial a “los balseros” y “los nuevos cubanos”, pues aunque funciona como un importante apoyo para la adaptación en los primeros tiempos, también los restringe a un espacio muy específico del país receptor, lo que hace prácticamente imposible que este grupo sea capaz de tener el nivel de influencia política e integración de generaciones anteriores, dejando ese espacio para los descendientes de las mismas. Un ejemplo claro para nosotros fue observar cómo algunos de los cubanos residentes en Hialeah tenían más conocimientos sobre la situación interna de la Isla, como por ejemplo la escasez de café en el país, que sobre el estado de las elecciones primarias del Partido Republicano, la noticia del panorama político interno más importante en el momento en que fue realizada la observación.

Así, tanto las generaciones de “los balseros” como los “nuevos cubanos” son casi invisibles para la alta política estadounidense, donde son vencidos ampliamente por las generaciones más antiguas en capacidad de movilización de votos y aporte financiero a las campañas en los diferentes niveles. Hasta el momento, la garantía del voto cubano parece estar del lado del candidato que presente las posiciones más conservadoras y agresivas sobre Cuba. En la medida en que estas nuevas generaciones no sean capaces de poder brindar al menos una base importante de votos, no serán percibidos como una fuerza de peso, ni como incentivo real para el cambio del estado actual de las relaciones con Cuba.

### *Conclusiones*

El análisis de las generaciones migratorias y su influencia dentro del colectivo de los cubanos residentes en Estados Unidos resulta imprescindible a la hora de entender los cambios que están ocurriendo a lo interno de este grupo poblacional. Se hace evidente que, en este momento, el enclave se encuentra en un interesante proceso de transición en el cual las generaciones más reaccionarias se encuentran en minoría numérica, pero continúan siendo las más empoderadas desde el punto de vista económico, político y

social. Sus descendientes nacidos en la sociedad receptora están fungiendo en la actualidad como su relevo y mantienen posiciones muy similares a las de sus padres respecto a Cuba.

Sin embargo, las generaciones más recientes, con situaciones económicas y de adaptación al país de acogida, muy diferentes que la de sus antecesores parecen surgir como una voz alternativa, mucho más moderada respecto a sus relaciones con el país de origen. Con motivaciones económicas mucho más fuertes que las políticas, este grupo ha ido, paulatinamente, rompiendo con el consenso que existía en este grupo poblacional respecto a la política a seguir con Cuba y el Gobierno revolucionario. Sus experiencias pre-inmigratorias y el conocimiento de primera mano de la realidad cubana contemporánea, los convierte en voces alternativas que podrán ser muy influyentes en un futuro mediato. Se debe señalar que lo anterior se encuentra muy condicionado por la necesidad de que estas generaciones aumenten su participación política dentro del país receptor, la cual, hasta el momento resulta muy escasa.

En este sentido, no debe dejarse de lado en el presente análisis que las condiciones económicas de las generaciones más recientes, están más deprimidas que las de aquellas que llevan más tiempo en Estados Unidos. Lo anterior hace que, por un lado, no cumplan con el modelo tradicional de la clase política estadounidense y, por el otro, los concentra en la subsistencia diaria y no en otro tipo de actividades a nivel de la comunidad. No obstante, no debe perderse de vista que debido al desarrollo natural de la población, los nuevos cubanos serán mayoría en este grupo poblacional en un plazo de 10 años. Así, los nuevos cubanos que en aumento hacen de Miami jugarán un rol importante en el desafío a la política de línea dura del exilio y la erosión del muro de intolerancia que divide ambos lados del estrecho.

## Referencias

- Aja, A. (2000). *La emigración cubana hacia Estados Unidos a la luz de su política inmigratoria*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Buró de Estadísticas de la Secretaría de Trabajo. (2012). Recuperado de: <http://data.bls.gov/timeseries/LNS14000000>.
- CEMI. (2011). *Cambios en la percepción de la población cubana sobre la emigración*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Eckstein, S. (2009). *The immigrant divide: How Cuban Americans changed the US and their homeland*. New York: Routledge.
- González, R. (2004). En el mundo de Antonio: el ciudadano cubano en las antípodas Cuba-Estados Unidos. *Revista Temas*, 37-38, 128-137.
- Gutiérrez, I. (2009). *Análisis de la organización juvenil de origen Raíces de Esperanza*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- IntegratedPublic Use Microdata Series (IPUMS) (2010): Version 5.0 [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota.
- IPOR. (2007a). *Comparison among FIU Cuba Poll (1991-2007)*. Florida International University. Recuperado de: <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba8/CubaComp.htm>.
- IPOR. (2007b). *Cuba Poll*. Florida International University. Recuperado de: [www.fiu.edu/~ipor/cuba-t/](http://www.fiu.edu/~ipor/cuba-t/).
- IPOR. (2008). *Cuba/US Transition Poll*. Florida International University. Recuperado de: <http://www2.fiu.edu/~ipor/cuba-t/>.
- IPOR. (2011). *FIU Cuba Poll*. Florida International University. Recuperado de: [www.cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2011-cuba-poll.pdf](http://www.cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2011-cuba-poll.pdf)
- Itzigsohn, J y Giorguli, S. (2005). *Incorporation, Transnationalism, and Gender: Immigrant incorporation and transnational participation as gendered processes*. *International Migration Review*, 39 (4), 895-919.

## Anuario Digital CEMI

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANAPublicación Semestral:  
Julio - Diciembre

- Lamrani, S. (2003). *El lobby cubano en Estados Unidos de 1959 hasta nuestros días*. Recuperado de: <http://ebookbrowse.com/lamrani-salim-el-lobby-cubano-en-estados-unidos-de-1959-hasta-nuestros-dias-pdf-d255859516>.
- Loyola, O y Abad, D. (2002). *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años*. La Habana: Editorial Feliz Varela.
- Loyola, O y Torres Cuevas, E. (2001). *Historia de Cuba 1492-1898. Fundación y liberación de la Nación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martín, C. (2000). *Emigración y vida cotidiana en Cuba*. (Tesis doctoral). Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Molyneux, M. (2001). *The politics of the Cuban diaspora in the United States*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Orozco, M. (2010). *The Cuban Condition: Migration, Remittances, and its Diaspora*. *Inter-American Dialogue*. Recuperado de: <http://stonecenter.tulane.edu/uploads/Orozco-1305235410.pdf>.
- Orozco, M. (2011). Remittance recipients and the present and future of micro-entrepreneurship activities in Cuba. *Inter-American Dialogue*. Recuperado de: [http://www.thedialogue.org/uploads/Remittances\\_and\\_Development/RemittancesandsmallbusinessopportunitiesinCubaFINAL.pdf](http://www.thedialogue.org/uploads/Remittances_and_Development/RemittancesandsmallbusinessopportunitiesinCubaFINAL.pdf).
- Pino, O. (2008). ¿Por qué muchos cubanos están abandonando su patria? En: Pino, O. (2008). *Los años 50*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Salas, H. (2009). Cuban migration to South Florida: Impact and Implications. *Focus on Cuba, 114*. Recuperado de: [ctp.iccas.miami.edu/FOCUS\\_Web/Issue114.htm](http://ctp.iccas.miami.edu/FOCUS_Web/Issue114.htm).
- Sorolla, I. (2008). *Resumen del comportamiento histórico del tema migratorio en Cuba*. Fondos bibliográficos del Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI). Universidad de La Habana.
- Sosa, E, López, F, Aja, A y Rodríguez, M. (2006). *Cuba y Cayo Hueso. Una historia compartida*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.



**Anuario Digital CEMI**

CENTRO DE ESTUDIOS DE MIGRACIONES INTERNACIONALES  
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Publicación Semestral:  
Julio - Diciembre

US Census Bureau. (2011). *The hispanic population: 2010*. Recuperado de:

<http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>.